

JUEGO SIMBÓLICO - CONSTRUYENDO HISTORIAS

ANGÉLICA STEFANÍA BENAVIDES
RICAURTE PAOLA MARTÍN ALZATE
SANDRA GINETH GÓMEZ GALEANO
YUDY PAOLA TORRES PEÑA

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA
NACIONAL
FACULTAD DE EDUCACIÓN, LICENCIATURA EN EDUCACIÓN INFANTIL
BOGOTÁ, COLOMBIA
MAYO 2026

JUEGO SIMBÓLICO - CONSTRUYENDO HISTORIAS

Angélica Stefanía Benavides Ricaurte

Paola Martín Álzate

Sandra Gineth Gómez Galeano

Yudy Paola Torres Peña

Trabajo de grado para optar el título
de: Licenciadas en Educación Infantil

Tutora: Angela Yesenia Mayorga Rodríguez

Mg. En Educación

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de educación

Programa de Licenciatura en educación infantil

Bogotá, Colombia

2026

NOTA DE ACEPTACIÓN

Firma del presidente del jurado

Firma del jurado

Firma del jurado

DEDICATORIA

Amado Dios Padre Todopoderoso, hoy elevamos nuestras voces y nuestros corazones para agradecerte profundamente por permitirnos alcanzar este momento tan significativo en nuestras vidas. Tú has sido guía en cada uno de nuestros pasos y fortaleza en los momentos de debilidad.

Gracias por regalarnos la sabiduría para aprender, la paciencia para perseverar y la fe para no rendirnos. Hoy te ofrecemos este logro como fruto de tu amor y de las bendiciones que has derramado sobre nosotras. Permite que este camino que culminamos nos capacite para formar nuevas generaciones con compromiso y amor.

A nosotras mismas, cuatro mujeres fuertes, valientes y perseverantes, que supimos sostenernos en los días difíciles, celebrar cada avance y no rendirnos ante la adversidad. Detrás de cada página escrita hay esfuerzo, lágrimas, sonrisas y una convicción firme de transformar vidas a través de la educación.

A nuestras familias, gracias por su amor, paciencia y apoyo constante. Por creer en nosotras incluso en los momentos de duda y por ser el motor que nos impulsó a seguir adelante. A la vida, por permitirnos coincidir en este camino y unir nuestras fuerzas.

A nuestra tutora, Ángela Mayorga, por su acompañamiento y por compartir sus conocimientos para fortalecer nuestro aprendizaje. Gracias por su paciencia, por cada orientación y por motivarnos en cada etapa de este trabajo.

A los profesores, nuestro reconocimiento por su valiosa labor y el impacto positivo en nuestra formación.

Finalmente, a las niñas y los niños, quienes son la razón de nuestra vocación y la inspiración que nos recuerda la importancia de educar con amor y compromiso. Este logro no es solo un título, es el reflejo de nuestra esencia y propósito.

Con profunda gratitud, Angélica Benavides, Paola Martín, Paola Torres y Sandra Gómez.

AGRADECIMIENTOS

Llegar a la meta con este proyecto ha sido un camino profundamente enriquecedor y, sobre todo, una labor construida en conjunto. Agradecemos a la Universidad Pedagógica Nacional por brindarnos la oportunidad de formarnos como profesionales y por ser el espacio donde se gestó esta propuesta pedagógica sobre el juego simbólico, un tema que ha fortalecido nuestra mirada pedagógica y humana como madres comunitarias.

Expresamos nuestro más sincero agradecimiento a todos los docentes y, de manera especial, a la tutora Ángela Mayorga, quienes nos acompañaron durante este proceso. Sus enseñanzas, orientaciones y, especialmente, su paciencia, fueron una guía fundamental en nuestro aprendizaje. Gracias por no solo transmitir conocimientos, sino también por inspirarnos, creer en este proceso y convertir cada desafío en una valiosa oportunidad de crecimiento.

Una parte esencial de este proyecto brilla con luz propia: la que nos conecta con las niñas y los niños que participaron. Sus risas espontáneas, su energía inagotable y la manera en que el juego simbólico transformaba cada experiencia se convirtieron en nuestra mayor fuente de inspiración. Ellos nos recordaron la belleza de la imaginación sin límites y la verdadera esencia de la exploración. Aprendimos de su mundo y, por ello, les estamos profundamente agradecidas.

Reconocemos también a las familias que, con confianza, nos permitieron compartir estos valiosos momentos con sus hijos. Su apoyo fue fundamental para el desarrollo de este proceso.

Finalmente, extendemos nuestro agradecimiento a quienes, desde el calor del hogar, nos brindaron su apoyo incondicional. A nuestros familiares, gracias por su cariño, comprensión en los momentos de desvelo y por ser ese refugio constante. Su ánimo fue el motor invisible que nos impulsó a seguir adelante.

A cada persona que, de una u otra manera, contribuyó a la realización de este trabajo, le expresamos nuestra más sincera gratitud. Este logro es el reflejo de muchas manos y muchos corazones.

TABLA DE CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS	5
1. INTRODUCCIÓN	11
2. JUSTIFICACIÓN	13
3. Objetivos	
3.1 Objetivo general	15
3.2 Objetivos específicos	15
CAPÍTULO 1. MARCO DE ANTECEDENTES	16
CAPÍTULO 2. SITUACIÓN PROBLEMA	20
CAPÍTULO 3. MARCO CONTEXTUAL	22
CAPÍTULO 4. MARCO CONCEPTUAL	27
4.1 Red conceptual	27
4.2 El juego simbólico desde la perspectiva Sociocultural de Vigotsky	28
4.3 El juego simbólico desde la perspectiva de Piaget	28
4.4 El cuerpo, la emoción y el juego simbólico	29
4.5 El juego como práctica cultural creativa y comunicativa	29
4.6 El diseño de ambientes y el uso de materiales no estructurados	30
CAPÍTULO 5. MARCO METODOLÓGICO	31
5.1 Fase de Exploración	32
5.2 Fase de Indagación	33
5.3 Fase de diseño de la Propuesta Pedagógica	34
5.4 Fase de Implementación pedagógica	35
5.5 Instrumentos De Recolección de la Información	35
5.6 Ficha de Observación	36
5.7 Registro Fotográfico	37
5.8 Fase de Análisis de Información	38
CAPÍTULO 6. PROPUESTA PEDAGÓGICA	41

6.1 Enfoque Pedagógico	43
6.2 Estrategias Pedagógicas	44
6.3 Diseño de las planeaciones	47
Planeación No.1 "Construyendo Historias"	47
Planeación No.2 "La Granja"	49
Planeación No.3 "El Circo"	51
Planeación No.4 "Bosque imaginario"	54
Planeación No.5 del escenario "Construcción"	56
Planeación No.6 "Así es mi casa"	59
Planeación No.7 "El Hospital de los Abrazos"	62
Planeación No.8 "El mercado de los sueños"	64
Planeación No.9 "En mi casa y en la tuya"	67
CAPÍTULO. 7 ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN	68
7.1 Características del desarrollo psicomotor	68
7.2 Coordinación motora	69
7.3. Percepción espacial	72
7.4. Planificación y organización	74
7.5. Creatividad y expresión	76
7.6. Resolución de problemas	78
7.7. Expresión de Identidad	80
7.8. Rol del maestro	82
7.9. Ritual de cierre	84
CAPÍTULO 8. PROYECCIÓN E IMPACTO DE LA PROPUESTA	90
8.1. Impacto en el desarrollo cognitivo	90
8.2. Impacto en el desarrollo social y comunicativo	91
8.3. Impacto en el desarrollo emocional	92
8.4. Impacto en la transformación del entorno educativo	93
8.5. Proyección de la propuesta	94
CONCLUSIÓN	95

LISTAS DE FIGURAS

Figura 1. <i>Red conceptual referentes teóricos</i>	27
Figura 2. <i>Coordinación Motora</i>	70
Figura 3. <i>Percepción motora</i>	72
Figura 4. <i>Planificación y organización</i>	74
Figura 5. <i>Creatividad y expresión</i>	76
Figura 6. <i>Resolución de problemas</i>	79
Figura 7. <i>Expresión de identidad</i>	80
Figura 8. <i>Actividad de exploración y construcción con bloques que favorece el desarrollo psicomotor bajo la mediación del docente</i>	82
Figura 9. <i>Ritual de cierre</i>	82
Figura 10. <i>Niños realizando dibujo libre en el aula</i>	84
Figura 11. <i>Docentes organizando actividades y materiales</i>	86

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. *Ficha de observación para el registro de la información*

37

LISTA DE ANEXOS

Anexo 1. *Autorizaciones menores de*
edad.....94

1. INTRODUCCIÓN

La primera infancia constituye una etapa fundamental en el desarrollo integral de las niñas y los niños, ya que en ella se consolidan procesos esenciales a nivel cognitivo, social, emocional y comunicativo. En este periodo, el juego se reconoce como una actividad central para el aprendizaje, siendo el juego simbólico una de las formas más significativas mediante las cuales los niños y las niñas representan la realidad, expresan emociones, construyen significados y se relacionan con los otros. A través del juego simbólico, los niños recrean situaciones de la vida cotidiana, asumen roles, negocian reglas y desarrollan el lenguaje y la socialización de manera natural y placentera.

Desde el enfoque teórico, el juego simbólico se desarrolla principalmente en la etapa preoperacional, comprendida aproximadamente entre los 2 y los 7 años, donde el juego es entendido como un proceso de asimilación mediante el cual el niño adapta la realidad a sus estructuras mentales, Piaget (1962). En este tipo de juego, el niño ya no depende del objeto real, sino que puede representarlo mentalmente y sustituirlo por otro, lo que evidencia el desarrollo de la función simbólica, cuando un niño utiliza un bloque como si fuera un teléfono, demuestra que es capaz de separar el significante del significado, representando un avance importante en su desarrollo cognitivo.

El juego no es un simple pasatiempo, sino una manifestación del desarrollo intelectual, puesto que permite reorganizar la información del entorno e integrar en sus estructuras cognitivas, Piaget (1962). Además, favorece la imaginación, la creatividad y la construcción de representaciones espaciales y temporales, así como la expresión de emociones, conflictos internos, miedos y deseos.

En el contexto colombiano, la atención integral a la primera infancia se enmarca en la política pública “De Cero a Siempre” (2016), la cual reconoce el juego como un pilar del desarrollo infantil. Dentro de este marco se encuentran los Hogares Comunitarios de Bienestar (HCB), modalidad de atención que cumple un papel fundamental en la garantía de derechos de los niños y las niñas, especialmente en contextos de vulnerabilidad. En los HCB *Mis pequeños talentos* y *Burbujas mágicas*, se evidencia la necesidad de fortalecer las experiencias de juego simbólico mediante la creación de ambientes pedagógicos enriquecidos que favorezcan la interacción, el lenguaje y la socialización, más allá de prácticas rutinarias o dirigidas.

Metodológicamente, la propuesta pedagógica, se desarrolla desde un enfoque cualitativo, con un carácter interpretativo, que permite comprender las experiencias de los niños y las niñas en su contexto natural. La ruta metodológica se estructura en fases que incluyen la observación pedagógica, la implementación de la propuesta y el análisis de la información, utilizando instrumentos como la ficha de observación y el registro fotográfico, respetando siempre la identidad y los derechos de la infancia. La evaluación se concibe como un proceso cualitativo y formativo, orientado a reconocer avances, dificultades y transformaciones en las prácticas de juego simbólico.

La propuesta pedagógica se fundamenta en la creación de ambientes enriquecidos, el rol mediador del maestro y el reconocimiento del juego simbólico como eje del aprendizaje. A través de experiencias lúdicas intencionadas, se busca potenciar el lenguaje, la socialización y la participación activa de los niños y las niñas, favoreciendo su autonomía, creatividad y bienestar.

El trabajo de grado se estructura en ocho capítulos que permiten comprender de manera articulada el proceso investigativo y pedagógico. El Capítulo 1 presenta los antecedentes que fundamentan el estudio; el Capítulo 2 expone la situación problema identificada en los Hogares Comunitarios de Bienestar; y el Capítulo 3 describe el contexto social, institucional y comunitario en el que se desarrolla la propuesta. El Capítulo 4 desarrolla el marco conceptual del juego simbólico desde distintos enfoques teóricos, mientras que el Capítulo 5 expone el enfoque metodológico, las fases y los instrumentos utilizados. El Capítulo 6 presenta la propuesta pedagógica diseñada; el Capítulo 7 analiza la información obtenida durante su implementación; y el Capítulo 8 expone el impacto y la proyección de la propuesta en el desarrollo integral de los niños y las niñas.

2. JUSTIFICACIÓN

El desarrollo del juego simbólico en la primera infancia es un componente esencial para el fortalecimiento de los procesos cognitivos, sociales, emocionales y comunicativos de las niñas y los niños. Sin embargo, en los contextos educativos reales, como los Hogares Comunitarios de Bienestar (HCB), este tipo de juego no siempre es potenciado de manera intencional y sistemática como estrategia pedagógica central, sino que en muchas ocasiones se limita a momentos espontáneos, repetitivos o poco estructurados desde lo pedagógico. Esta situación hace necesario problematizar las prácticas existentes y proponer alternativas que respondan a las particularidades del contexto.

El juego constituye una de las actividades más significativas en la infancia. Tal como lo plantea la teoría sociocultural, esta práctica favorece el desarrollo integral de los niños y las niñas, al brindarles la posibilidad de explorar, imaginar, crear y expresar su visión del mundo Vygotsky, (1933). En este marco, el juego simbólico adquiere especial relevancia en los hogares comunitarios, pues se convierte en un medio privilegiado para que las niñas y los niños construyan significados, representen situaciones de su vida cotidiana y fortalezcan sus habilidades socio emocionales, cognitivas y comunicativas.

Asimismo, el juego de construcción, como manifestación del juego simbólico, estimula la creatividad, la expresión, la percepción espacial, la planificación, la organización y la resolución de problemas Rosas Díaz & Sarlé (2005), Estas experiencias lúdicas no solo promueven aprendizajes significativos, sino que también contribuyen a la formación de la identidad y al fortalecimiento del vínculo de los niños con su entorno familiar, social y cultural.

En los HCB *Burbujas Mágicas* y *Mis Pequeños Talentos*, a partir de la observación pedagógica y la experiencia directa, se identificó que, aunque el juego está presente en la rutina diaria, existen limitaciones en la creación de ambientes enriquecidos que favorezcan el despliegue del juego simbólico. Entre las situaciones concretas observadas se encuentran el uso restringido de materiales, la organización poco flexible de los espacios, la priorización de actividades dirigidas sobre el juego libre y la escasa intencionalidad pedagógica para articular el juego con el lenguaje y la socialización. Estas condiciones reducen las oportunidades para que los niños y las niñas representen roles, expresen emociones, negocien significados y construyan aprendizajes desde su propia experiencia.

Asimismo, se evidencia que las maestras, a pesar de su compromiso y experiencia, enfrentan limitaciones relacionadas con la planeación pedagógica, el tiempo, los recursos y el acompañamiento formativo, lo que dificulta asumir el juego simbólico como eje articulador del proceso educativo. En este sentido, se hace necesario diseñar una propuesta pedagógica contextualizada que reconozca las realidades de los HCB y que oriente la acción educativa hacia la transformación de los ambientes y las prácticas pedagógicas.

La implementación de una propuesta basada en ambientes enriquecidos se justifica en la medida en que estos permiten ofrecer a las niñas y los niños espacios significativos, flexibles y estimulantes, donde el juego simbólico pueda emerger de manera natural y sostenida; ambientes pensados desde la intencionalidad pedagógica que favorecen la exploración, la creatividad, la interacción social y el desarrollo del lenguaje, al tiempo que respetan los ritmos, intereses y necesidades de la infancia. De esta manera, el juego deja de ser una actividad complementaria para convertirse en el eje del aprendizaje y del desarrollo integral.

Los aportes de esta propuesta pedagógica se proyectan en varios niveles. Para los niños y las niñas, contribuye al fortalecimiento del juego simbólico como medio de expresión, socialización y construcción de conocimiento, promoviendo su autonomía, imaginación, bienestar emocional y habilidades comunicativas. Para las maestras, ofrece herramientas pedagógicas que enriquecen su práctica, fortalecen su rol como mediadoras del aprendizaje y les permiten resignificar el juego como estrategia fundamental en la educación inicial. Finalmente, para las familias, la propuesta posibilita una mayor comprensión del valor del juego en el desarrollo infantil, favoreciendo la coherencia entre las prácticas educativas del hogar y del HCB, y fortaleciendo el vínculo entre la comunidad educativa y el entorno familiar.

En este sentido, el desarrollo de la presente propuesta pedagógica se justifica como una respuesta pertinente y necesaria a las necesidades identificadas en los HCB *Burbujas Mágicas* y *Mis Pequeños Talentos*, orientada a transformar las prácticas pedagógicas y a garantizar experiencias educativas significativas que reconozcan el juego simbólico como un derecho y como un pilar fundamental del desarrollo integral en la primera infancia.

3. OBJETIVOS

1.1 Objetivo general

Diseñar e implementar una propuesta pedagógica que fortalezca el juego simbólico mediante la creación de ambientes enriquecidos, articulando el lenguaje y la socialización en los Hogares Comunitarios de Bienestar *Mis pequeños talentos* y *Burbujas mágicas*, con el fin de favorecer el desarrollo integral de los niños y las niñas en la primera infancia.

1.2 Objetivos específicos

- Identificar y comprender los antecedentes y los referentes teóricos que sustentan el juego simbólico como estrategia de trabajo pedagógico con los niños y las niñas, reconociendo su importancia en el desarrollo integral en la primera infancia.
- Diseñar e implementar una propuesta pedagógica basada en el juego simbólico, que promueva el lenguaje y la socialización en los niños y niñas de los Hogares Comunitarios de Bienestar *Mis pequeños talentos* y *Burbujas mágicas*, a partir de la creación de ambientes de aprendizaje.
- Analizar la implementación de la propuesta pedagógica y su incidencia en el fortalecimiento del juego simbólico en los Hogares Comunitarios de Bienestar *Mis pequeños talentos* y *Burbujas mágicas*, considerando el rol del maestro como mediador pedagógico, observador y generador de condiciones que potencian la experiencia lúdica y los procesos de interacción entre los niños y las niñas.

CAPÍTULO 1. MARCO DE ANTECEDENTES

Para el presente trabajo de grado se retoma el repositorio de la biblioteca de la Universidad Pedagógica Nacional, en el cual se indagó acerca del juego simbólico en trabajos de grado de pregrado.

En primer lugar, se encuentra el trabajo titulado *“La mediación del objeto en el desarrollo de la función simbólica en los niños de la Fundación Amigos de Jesús y María”*, elaborado por Aguilar, Murcia y otros (2022). Este se orienta hacia el desarrollo del juego simbólico y su importancia en la primera infancia, destacando la interacción del niño con la función simbólica como un elemento que potencia su desarrollo integral. Asimismo, plantea cómo las niñas y los niños fortalecen su desarrollo cognitivo, emocional y social mediante el uso de objetos, acciones o ideas para representar otras realidades, especialmente en situaciones de la vida cotidiana, como la imitación de roles adultos y la sustitución simbólica, en la cual un objeto adquiere un nuevo significado dentro del contexto del juego.

En este sentido, en los contextos educativos, el juego simbólico se ha consolidado como una herramienta pedagógica clave, tanto que facilita el aprendizaje integral a través de experiencias lúdicas. Su incorporación en el aula promueve ambientes de aprendizaje significativos, donde las niñas y los niños participan activamente en la construcción de conocimientos y valores. Por lo tanto, comprender el juego simbólico como parte del desarrollo infantil y como recurso educativo permite reconocer su impacto en la formación de habilidades esenciales para el desarrollo humano. Estudiarlo como antecedente posibilita fundamentar intervenciones educativas y psicológicas orientadas al bienestar y crecimiento integral de la infancia.

El trabajo mencionado también evidencia que la mediación del objeto en el juego simbólico favorece la flexibilidad cognitiva, la creatividad y la resolución de problemas. No obstante, se reconoce que, en algunas situaciones, las niñas y los niños requieren que los objetos guarden cierta relación con la realidad para poder integrarlos de manera significativa en el juego.

En segundo lugar, se retoma el trabajo de grado titulado *“Juego simbólico desde mi práctica pedagógica”*, Pilar, del. (2018) en el Colegio Cundinamarca

I.E.D. Este estudio surge a partir de motivaciones personales y profesionales en torno al trabajo

pedagógico del juego simbólico, llevando a la autora a cuestionarse el porqué y el para qué de su práctica educativa con niñas y niños entre los 2 y los 7 años.

Las perspectivas del proyecto se enmarcan en una metodología cualitativa, específicamente desde la investigación-acción, que implica procesos de planeación, observación y reflexión constante sobre la práctica pedagógica Forero Rodríguez, (2018). A partir de esta experiencia, se transformaron y enriquecieron los saberes en torno al juego mediante el diseño de diversos ambientes que potencian las habilidades cognitivas, biológicas, afectivas y sociales de las niñas y los niños. En estos espacios, los niños exploran, expresan alegrías, deseos, fantasías y temores, fortaleciendo además sus relaciones interpersonales, habilidades comunicativas y su potencial creativo a partir de sus propios descubrimientos.

De acuerdo con este trabajo, el juego permite diseñar diversos escenarios con distintos objetos, en los cuales se observa cómo los niños elaboran juegos simbólicos que les posibilitan interpretar la realidad, expresar emociones e interactuar con el entorno y con sus pares. Así, el juego se convierte en un medio para proyectar su vida cotidiana, expresar sus experiencias y construir significados propios.

En tercer lugar, se analiza el trabajo titulado *“Manifestaciones del juego en tres ludotecas de Bogotá: acercamiento a un estudio de caso”* Caballero Quiroga, Rivero Ozuna & Rozo López, (2026). Esta investigación se centra en comprender cómo se manifiesta el juego en tres ludotecas públicas de Bogotá: Virgilio Barco, Julio Mario Santo Domingo y El Tunal – Gabriel García Márquez. Parte de la idea de que el juego es un derecho fundamental y una actividad rectora de la infancia, con incidencia en el desarrollo cognitivo, social, afectivo y motriz.

El objetivo principal fue identificar y comprender las características del juego en estos espacios. Para ello, se empleó un enfoque cualitativo bajo la metodología de estudio de caso múltiple, utilizando herramientas como la observación, visitas de campo y participación en talleres Caballero Quiroga et al., (2024). Los hallazgos evidencian la presencia de diversas tipologías de juego, tales como el juego pre-simbólico, simbólico, de construcción, con reglas, libre y corporal. Asimismo, se resalta la importancia del ambiente físico, los materiales estructurados y no estructurados y las normas que regulan la dinámica del juego.

En cuanto al rol del adulto, se identifica que los ludotecarios cumplen una función mediadora al acompañar y garantizar el derecho al juego, aunque en algunos casos la estructuración de las actividades limita la espontaneidad. En consecuencia, se sugiere fortalecer los espacios de juego libre, diversificar los materiales y promover una mediación más flexible.

Como último antecedente, se analiza el trabajo *“El juego simbólico: imaginación y diversión en los procesos de escritura”*, elaborado por Triana Varela (2016). Este proyecto tuvo como propósito analizar la incidencia del juego simbólico en los procesos de escritura en estudiantes de segundo grado, a partir de los postulados de Piaget y Vygotsky. A través de actividades basadas en el juego de roles y la interacción con objetos, se promovieron espacios de creación e imaginación que fortalecieron las habilidades comunicativas.

La investigación se fundamenta en autores como Jurado y Cassany para la conceptualización de la escritura, así como en Ferreiro y Teberosky para explicar su desarrollo en la infancia. Posteriormente, se aborda el juego desde las perspectivas de Piaget y Vygotsky, enfatizando el juego simbólico como herramienta pedagógica (Triana Varela, 2016).

En este sentido, resalta la capacidad de las niñas y los niños para atribuir significado a su realidad social, cultural y material. Desde la infancia, el juego simbólico cumple una función esencial al permitir representar el entorno mediante procesos como la imitación, la proyección y la invención (Triana, 2016). Cuando los niños logran representar objetos ausentes, enriquecen sus imágenes mentales y desarrollan la capacidad de proyectar situaciones ficticias basadas en experiencias reales o imaginadas.

De esta manera, el juego simbólico se configura como un escenario de invención en el que convergen la realidad y la fantasía, permitiendo la construcción de identidades transitorias y significativas. La propuesta pedagógica analizada tiene como propósito visibilizar la capacidad simbólica de los niños mediante la observación de sus representaciones en el juego de roles.

En términos generales, el juego simbólico ocupa un lugar central en la educación infantil, ya que constituye una vía natural de aprendizaje y expresión. Se configura como un lenguaje propio de la infancia, a través del cual los niños exploran, representan y resignifican su mundo.

Su importancia se evidencia en múltiples dimensiones. En el plano cognitivo, favorece la imaginación, el pensamiento abstracto y la capacidad de representación. En el plano emocional, permite canalizar deseos, temores y conflictos en un entorno seguro. En el plano social, fortalece la comunicación, la interacción y la comprensión de normas, contribuyendo al desarrollo de competencias interpersonales.

En este sentido, incluir el juego simbólico como objeto de estudio en este trabajo de grado implica reconocer su valor pedagógico y otorgarle un lugar fundamental dentro del proceso educativo. Así, no solo se entiende como una actividad propia de la infancia, sino como un recurso formativo de alto impacto que permite analizar, fundamentar y proponer prácticas educativas transformadoras en la educación inicial.

CAPÍTULO 2. SITUACIÓN PROBLEMA

En la primera infancia, el juego simbólico se reconoce como una de las actividades más significativas para el desarrollo integral de las niñas y los niños, en tanto les permite representar roles, recrear situaciones de la vida cotidiana y expresar emociones, pensamientos y deseos mediante la imaginación. Este tipo de juego favorece la asimilación de la realidad y potencia la construcción del pensamiento, Piaget (1962), mientras que también se destaca como un espacio privilegiado para el desarrollo de funciones cognitivas y socioemocionales superiores, Vygotsky (2000).

Sin embargo, en los Hogares Comunitarios de Bienestar HCB, a pesar de ser espacios fundamentales para la atención integral de la niñez, se observa que el juego simbólico no siempre recibe la importancia suficiente dentro de las prácticas pedagógicas. En muchos casos, se privilegian actividades rutinarias, directivas o centradas en el cumplimiento de guías, lo cual limita la riqueza expresiva y formativa del juego.

A esta situación se suman las condiciones sociales y económicas de las familias que asisten a los Hogares Comunitarios de Bienestar, donde factores como la falta de recursos económicos, el tiempo limitado de los cuidadores y las dinámicas de vulnerabilidad restringen la posibilidad de que los niños y las niñas cuenten con materiales, espacios y acompañamiento adecuados para el desarrollo de experiencias lúdicas significativas. Desde el enfoque ecológico del desarrollo, estas condiciones contextuales influyen directamente en las oportunidades de aprendizaje y desarrollo infantil, lo que hace necesario que los espacios educativos compensen dichas desigualdades mediante propuestas pedagógicas intencionadas que garanticen el derecho al juego, Bronfenbrenner (1987).

En este sentido las investigaciones recientes advierten que en contextos educativos y comunitarios persisten limitaciones para promover experiencias lúdicas de calidad, debido a factores como la falta de recursos económicos, el desconocimiento pedagógico sobre el valor del juego y las prácticas centradas en la instrucción más que en la exploración González-Moreno, (2018). Esto plantea la necesidad de generar estrategias que integren el juego simbólico como eje fundamental en la educación inicial, garantizando su reconocimiento no solo como actividad recreativa, sino como un medio esencial para el desarrollo integral infantil.

Por lo tanto, surge la necesidad de diseñar e implementar una propuesta pedagógica que reconozca el juego simbólico como eje central del proceso educativo en los HCB, brindando a las niñas y los niños oportunidades para explorar, imaginar, construir y resignificar su realidad, al tiempo que se generan estrategias para orientar a los agentes educativos en la creación de ambientes lúdicos enriquecedores.

Desde esta perspectiva, el juego simbólico constituye un espacio privilegiado para el desarrollo de las funciones psicológicas superiores, en tanto permite a las niñas y los niños proyectarse más allá de sus capacidades reales Vygotsky, (2000). De manera complementaria, en la etapa preoperacional, este tipo de juego es esencial para la asimilación de la realidad y la construcción de estructuras cognitivas cada vez más complejas Piaget, (1962).

Autores contemporáneos resaltan que el juego en contextos educativos favorece, no solo la adquisición de habilidades cognitivas, sino también la interacción social y la creatividad, al ofrecer oportunidades de exploración activa del entorno Rosas, (2011). En la misma línea, se subraya la importancia de generar ambientes lúdicos significativos en la educación inicial, en los que el juego simbólico se concibe como una experiencia cultural y pedagógica capaz de fortalecer la identidad y la expresión infantil Abad, (2014).

De esta manera, se hace evidente la pertinencia de proponer estrategias pedagógicas que reconozcan el valor del juego simbólico como un derecho y una necesidad fundamental en la infancia, con el fin de garantizar el desarrollo integral de las niñas y los niños en los HCB.

En este sentido, la pregunta que orienta el presente trabajo de grado es:

¿Cómo diseñar e implementar una propuesta pedagógica que fortalezca el juego simbólico por medio de la creación de ambientes enriquecidos, articulando el lenguaje y la socialización en los HCB Mis pequeños talentos y Burbujas mágicas?

CAPÍTULO 3. MARCO CONTEXTUAL

El derecho a la educación de los niños y las niñas menores de seis años debe entenderse como una construcción histórica y social, atravesada por las concepciones sobre la infancia que han predominado en la educación occidental, Fandiño & Reyes, (2012). Desde esta perspectiva, resulta necesario reconocer cómo dichas creencias han incidido en la configuración de las prácticas educativas y en la manera en que se han concebido los espacios para la primera infancia en Colombia.

En este sentido, se resalta la importancia de generar y proteger ambientes educativos y afectivos que respondan a las necesidades integrales de los niños y las niñas en sus primeros años de vida, lo cual guarda una estrecha relación con la labor que cumplen los Hogares Comunitarios de Bienestar HCB en el país, en tanto constituyen espacios cotidianos donde se concretan prácticas de cuidado y educación.

Así, los aportes permiten comprender que los HCB no solo representan un servicio de atención, sino también un escenario pedagógico en el que se potencia el desarrollo integral de la primera infancia, fortalece la construcción de vínculos, el aprendizaje a través del juego y la participación activa de las familias en los procesos formativos, Fandiño (2016).

En este sentido, resulta imprescindible situar a los HCB dentro de un conjunto de condiciones sociales, económicas, políticas y culturales que inciden directamente en la infancia. La calidad de vida de las familias, las políticas públicas de protección, la disponibilidad de recursos y las dinámicas comunitarias son factores que determinan el alcance y la efectividad de las experiencias educativas y de cuidado en la primera infancia. Por ello, al relacionar estos planteamientos con el análisis de los ambientes, se evidencia la necesidad de fortalecer estos programas desde una visión que articule tanto el entorno inmediato como el contexto más amplio en el que se desarrollan los niños y las niñas.

En este marco, se distinguen tres niveles de análisis: macroambiente, mesoambiente y microambiente.

El macroambiente se refiere al contexto social y cultural en el que se establecen los HCB donde se desarrollará la propuesta pedagógica, ubicados en la localidad de Kennedy, al sur occidente de la ciudad de Bogotá. Esta localidad se caracteriza por ser un importante centro económico y de desarrollo, con amplias zonas comerciales y la plaza de mercado más grande del país, Corabastos. Asimismo, cuenta con centros comerciales como Tintal Plaza y Plaza de las Américas, espacios culturales como la Biblioteca El Tintal Manuel Zapata Olivella y escenarios deportivos como el Estadio Metropolitano de Techo.

La localidad dispone de una amplia oferta educativa, con instituciones públicas, en concesión y por contrato, así como múltiples parques recreativos y centros de salud de primer nivel. No obstante, también enfrenta problemáticas significativas como la alta criminalidad, la violencia intrafamiliar, el microtráfico, la extorsión y la contaminación ambiental.

El mesoambiente integra las normativas y directrices gubernamentales que regulan el funcionamiento de los programas de ICBF. En este caso, se hace referencia al Sistema Nacional de Bienestar Familiar (SNBF), encargado de coordinar las acciones para garantizar la protección integral de la niñez, liderado por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF). Este opera bajo el Código de Infancia y Adolescencia (Ley 1098 de 2006), el cual establece normas para garantizar los derechos de los niños y niñas, basadas en principios como el interés superior del niño y la participación.

Asimismo, la Ley 1804 de 2016 establece la política de Estado para el desarrollo integral de la primera infancia, denominada *De Cero a Siempre*, la cual está orientada a garantizar el desarrollo integral de las niñas y los niños desde la gestación hasta los seis años, mediante la articulación de servicios de educación inicial, cuidado, salud y nutrición. En este marco, el programa de Hogares Comunitarios de Bienestar se inscribe en la modalidad familiar y comunitaria, cuyo propósito es acompañar a las familias a través de acciones pedagógicas y de cuidado que contribuyan al bienestar y desarrollo de la primera infancia.

En coherencia con lo anterior, el nivel micro del contexto corresponde a los Hogares Comunitarios de Bienestar *Mis pequeños talentos* y *Burbujas mágicas*, donde se atiende a grupos de aproximadamente 12 a 14 niños y niñas, con edades entre 2 y 5 años. En esta etapa, los niños manifiestan intereses principalmente asociados al juego simbólico y al juego de roles, a través de los cuales recrean situaciones de la vida cotidiana y fortalecen la interacción social y el lenguaje.

En este nivel se encuentran las asociaciones de padres de familia de los Hogares Comunitarios de Bienestar, las cuales se conciben como organizaciones comunitarias sin ánimo de lucro, conformadas por madres, padres y cuidadores, cuya finalidad es apoyar, gestionar y acompañar el funcionamiento de los HCB. Estas asociaciones cumplen un papel fundamental en la organización administrativa y comunitaria del servicio, promoviendo la corresponsabilidad entre la familia, la comunidad y las agentes educativas en la garantía de los derechos de las niñas y los niños.

De igual manera, los HCB constituyen una modalidad de atención a la primera infancia orientada a la protección integral, el cuidado y el acompañamiento pedagógico de las niñas y los niños menores de seis años, especialmente en contextos de vulnerabilidad social y económica. Estos espacios se conciben como entornos educativos comunitarios que favorecen el desarrollo integral, la socialización y la construcción de aprendizajes significativos a partir de la vida cotidiana, el juego y las relaciones afectivas, de acuerdo con los lineamientos establecidos por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. En este sentido, los HCB no solo cumplen una función asistencial, sino que se consolidan como escenarios pedagógicos fundamentales para la educación inicial, en los que se promueve el desarrollo físico, emocional, social y cognitivo de la infancia.

Por su parte, las condiciones del espacio son limitadas y de uso múltiple, lo que exige una organización flexible de los ambientes de aprendizaje. A pesar de ello, se propicia la creación de rincones de juego con materiales accesibles que favorecen la exploración y la creatividad. El rol de las madres comunitarias es fundamental, ya que acompañan, observan y median las experiencias lúdicas, generando ambientes afectivos y seguros que respetan los ritmos e intereses de las niñas y los niños.

Como particularidad pedagógica, se destaca la atención cercana y personalizada, donde el juego simbólico se constituye en una estrategia central para promover aprendizajes significativos y el desarrollo integral en la primera infancia.

En este contexto, la Asociación de Padres de Hogares Comunitarios de Bienestar Nuevo Porvenir, con el HCB *Burbujas Mágicas*, y la Asociación de Padres de Hogares Comunitarios de Bienestar Por los Hombres del Mañana, con el HCB *Mis Pequeños Talentos*, se constituyen en los escenarios específicos en los que se implementará la presente propuesta pedagógica.

El HCB Burbujas Mágicas, ubicado en la Ciudadela Primavera, atiende a familias de estrato socioeconómico bajo y en condiciones de vulnerabilidad. Esto implica desafíos en , cuanto al acceso a recursos, condiciones de vida y cuidado integral; sin embargo, se destacan características como la creatividad, la participación y la capacidad de adaptación de las niñas y los niños.

El enfoque pedagógico adoptado es activo, participativo, inclusivo y centrado en el juego como eje estructurador del aprendizaje. Se fundamenta en los lineamientos del ICBF, la estrategia “De Cero a Siempre” y la normatividad vigente en educación inicial.

Entre sus principios se destacan:

- El juego libre y dirigido como forma de aprendizaje.
- La exploración del entorno como base del descubrimiento.
- La expresión artística y corporal como medio de comunicación.
- La participación familiar como eje del proceso educativo.
- La inclusión y el respeto por la diversidad.

Las estrategias pedagógicas se organizan a partir de experiencias significativas relacionadas con los intereses de las niñas y los niños, tales como rondas, juegos sensoriales, exploración de materiales, proyectos temáticos, salidas pedagógicas y celebraciones culturales.

Las niñas y los niños son reconocidos como sujetos activos de derechos, con capacidades, emociones e intereses propios. Se les concibe como seres competentes, curiosos, creativos y expresivos, que aprenden a través del juego, la exploración y la interacción con otros.

A nivel individual, cada niño posee un ritmo y estilo de aprendizaje particular; a nivel grupal, se caracterizan por su energía, su interés por compartir, imitar, construir y dramatizar situaciones de la vida cotidiana. Asimismo, mantienen una fuerte conexión con su entorno, lo que permite integrar sus experiencias al proceso pedagógico.

Por otro lado, el HCB Mis Pequeños Talentos, ubicado en el barrio Riberas de Occidente, atiende a niñas y niños entre los 18 meses y los cinco años. Este espacio promueve experiencias pedagógicas significativas a través del juego, fortaleciendo el desarrollo físico, emocional y social.

Se reconoce a la familia como núcleo fundamental en la formación de las niñas y los niños, promoviendo vínculos afectivos y procesos de acompañamiento que garanticen su bienestar y desarrollo integral. A pesar de las condiciones de vulnerabilidad, estos espacios se consolidan como escenarios fundamentales para garantizar el derecho a la educación inicial.

En este sentido, la contextualización de estos HCB permite comprender las condiciones sociales, culturales y pedagógicas en las que se desarrollará la propuesta, así como los retos y oportunidades que orientan las prácticas educativas en la primera infancia.

CAPÍTULO 4. MARCO CONCEPTUAL

4.1 Red conceptual

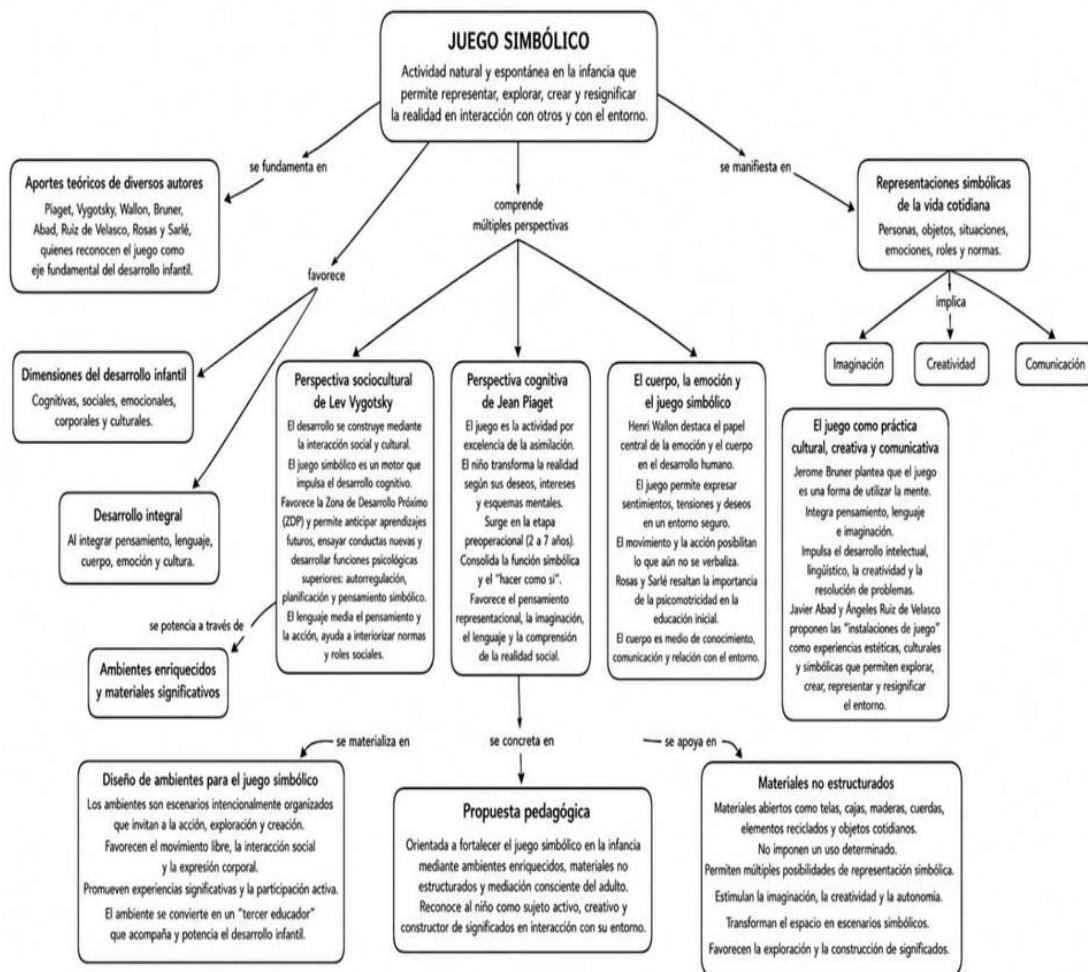


Figura 1. Red conceptual referentes teóricos.

Nota: Esta red conceptual tiene como propósito comprender de manera organizada el juego simbólico desde diferentes perspectivas de manera clara, estructurada y significativa.

La presente propuesta pedagógica se sustenta en los aportes teóricos de Jean Piaget, Lev Vygotsky, Javier Abad, Ángeles Ruiz de Velasco, Henri Wallon, Jerome Bruner, Rosas y Sarlé, quienes coinciden en reconocer el juego como un eje fundamental del desarrollo infantil. No obstante, cada uno de estos autores aporta miradas específicas, que permiten comprender el juego simbólico desde dimensiones cognitivas, sociales, emocionales, corporales y culturales, las cuales se articulan de manera integral en esta propuesta.

4.2 El juego simbólico desde la perspectiva sociocultural de Vygotsky

Desde la teoría sociocultural, Lev Vygotsky (1978) plantea que el desarrollo cognitivo del niño se construye a partir de la interacción con otros y con el medio sociocultural. En este marco, el juego simbólico adquiere una relevancia fundamental, ya que no solo refleja la forma en que el niño comprende la realidad, sino que se constituye en un espacio privilegiado para el aprendizaje, la apropiación cultural y el desarrollo de nuevas competencias.

Para Vygotsky, el juego no es únicamente una consecuencia del desarrollo alcanzado, sino también un motor que lo impulsa. A través del juego simbólico, el niño se sitúa en su zona de desarrollo próximo, es decir, en un espacio donde puede realizar acciones que aún no logra de manera autónoma, pero sí con la mediación de otros. En este sentido, el juego permite anticipar aprendizajes futuros, ensayar conductas nuevas y desarrollar funciones psicológicas superiores como la autorregulación, la planificación y el pensamiento simbólico.

Asimismo, Vygotsky destaca que el juego simbólico favorece la regulación de la conducta, ya que al asumir roles sociales —como médico, docente o cuidador— los niños deben ajustar su comportamiento a normas compartidas, controlar impulsos y actuar de manera consciente y voluntaria. De este modo, el juego se convierte en un escenario privilegiado para la interiorización de reglas sociales, el desarrollo de la autonomía y la construcción de habilidades para la convivencia.

El lenguaje, ocupa un lugar central dentro de esta perspectiva, pues media entre el pensamiento y la acción. En el juego simbólico, el lenguaje organiza la actividad lúdica, permite la negociación de roles y favorece la construcción conjunta de significados, convirtiendo el juego en una práctica cultural, comunicativa y socialmente situada.

4.3 El juego simbólico desde la perspectiva cognitiva de Piaget

Desde la teoría constructivista, Jean Piaget concibe el juego como la actividad por excelencia de la asimilación. En el juego simbólico, el niño no se adapta a las reglas de la realidad, sino que transforma la realidad de acuerdo con sus deseos, intereses y esquemas mentales. De esta manera, el juego se convierte en un espacio donde el niño ejerce control sobre las situaciones, regula emociones y reorganiza su experiencia.

El juego simbólico aparece de manera predominante en la etapa preoperacional, aproximadamente entre los 2 y los 7 años Piaget, (1962), cuando se consolida la función simbólica. Esta capacidad permite que una cosa representa otra, haciendo posible el “hacer como si”. Así, un objeto puede adquirir múltiples significados, lo que evidencia el desarrollo del pensamiento representacional, la imaginación y el lenguaje.

Para Piaget, el juego de roles es una manifestación clara del juego simbólico, ya que permite al niño ponerse en el lugar del otro, comprender roles sociales, superar progresivamente el egocentrismo y desarrollar la capacidad de representación mental. En este sentido, el juego simbólico sienta las bases del pensamiento abstracto y del aprendizaje posterior.

4.4 El cuerpo, la emoción y el juego simbólico

Henri Wallon (1979) aporta una mirada fundamental al reconocer que la emoción y el cuerpo se sitúan en la base del desarrollo humano. Desde esta perspectiva, el juego es un medio privilegiado de expresión emocional, en el que el niño puede manifestar sentimientos, tensiones y deseos en un entorno seguro, sin temor a la sanción o al error. El cuerpo, el movimiento y la acción son elementos centrales del juego simbólico, ya que permiten al niño expresar lo que aún no puede verbalizar.

En coherencia con esta postura, Rosas y Sarlé, (2011) resaltan la importancia de la psicomotricidad en los primeros años de vida, afirmando que la educación inicial debe estar estrechamente vinculada al cuerpo, el movimiento y el juego simbólico. El cuerpo se convierte así en un medio de conocimiento, comunicación y relación con el entorno, favoreciendo un desarrollo integral que articula lo motor, lo cognitivo, lo emocional y lo social.

4.5 El juego como práctica cultural, creativa y comunicativa

Jerome Bruner, (1983) plantea que el juego es una forma de utilizar la mente, integrando pensamiento, lenguaje e imaginación. Desde esta mirada, el juego simbólico impulsa el desarrollo intelectual y lingüístico, al tiempo que fomenta la creatividad y la capacidad de resolución de problemas.

En esta misma línea, Javier Abad y Ángeles Ruiz de Velasco, (2014) proponen las “instalaciones de juego” como una experiencia estética, cultural y simbólica que trasciende lo metodológico. Para estos autores, el juego simbólico no debe entenderse únicamente como

una estrategia didáctica, sino como una experiencia significativa que permite al niño explorar, crear, representar y resignificar su entorno.

4.6 El diseño de ambientes y el uso de materiales no estructurados

Desde esta propuesta pedagógica, el diseño de ambientes enriquecidos se constituye en una categoría central para potenciar el juego simbólico. Los ambientes no son concebidos como simples espacios físicos, sino como escenarios intencionalmente organizados que invitan a la acción, la exploración y la creación.

El uso de materiales no estructurados como telas, cajas, maderas, elementos reciclados, cuerdas y objetos cotidianos adquiere un papel protagónico, ya que estos no imponen un uso determinado, sino que permiten múltiples posibilidades de representación simbólica. A través de estos materiales, el cuerpo entra en acción, el espacio se transforma y el niño se convierte en protagonista de su experiencia lúdica.

Los escenarios diseñados desde esta perspectiva favorecen el movimiento libre, la interacción social, la imaginación y la expresión corporal, permitiendo que el juego simbólico emerja de manera auténtica y significativa. De este modo, el ambiente se convierte en un tercer educador que acompaña y potencia los procesos de desarrollo infantil.

En síntesis, el juego simbólico se configura como un eje articulador del desarrollo infantil, en el que convergen el pensamiento, el lenguaje, el cuerpo, la emoción y la cultura. Desde Piaget, se comprende su valor en la construcción del pensamiento y la función simbólica; desde Vygotsky, su papel como motor del desarrollo, mediador social y cultural; desde Wallon, su vínculo con la emoción y el cuerpo; y desde Abad y Ruiz de Velasco, su potencia como experiencia estética y cultural a partir del diseño de ambientes.

Esta integración teórica sustenta la propuesta pedagógica, orientada a fortalecer el juego simbólico mediante la creación de ambientes enriquecidos, el uso de materiales no estructurados y la mediación consciente del adulto, reconociendo al niño como sujeto activo, creativo y constructor de significados en interacción con su entorno.

CAPÍTULO 5. MARCO METODOLÓGICO

El marco metodológico constituye la guía que orienta el camino a seguir para dar respuesta a los objetivos planteados. En este capítulo se definen los enfoques, métodos, técnicas e instrumentos que permiten abordar esta propuesta pedagógica con rigurosidad y coherencia.

El presente trabajo se desarrolló desde un enfoque cualitativo, el cual permitió comprender, interpretar y analizar las experiencias, significados y prácticas que emergieron en torno al juego simbólico en la primera infancia. Este enfoque resultó pertinente, ya que el interés principal de la propuesta no se centró en la medición de variables ni en la obtención de datos cuantificables, sino en la comprensión profunda de las dinámicas, comportamientos, interacciones y formas de expresión que las niñas y los niños manifestaron durante el juego.

Desde la perspectiva cualitativa, la realidad se entendió como un proceso dinámico y contextual, construido a partir de las relaciones sociales, culturales y pedagógicas que se dieron en los Hogares Comunitarios de Bienestar. En este sentido, el enfoque cualitativo posibilitó aproximarse al juego simbólico tal como ocurrió en el entorno natural de los niños y las niñas, respetando su espontaneidad, sus ritmos y sus formas propias de interacción.

El método utilizado en esta propuesta fue de carácter descriptivo–interpretativo, ya que buscó describir cómo se manifestó el juego simbólico en las niñas y los niños y al mismo tiempo, interpretar el significado de estas manifestaciones en relación con su desarrollo integral. A través de este método se analizaron las acciones, los roles asumidos, los discursos, los gestos, los movimientos corporales y el uso de los materiales, con el fin de comprender cómo los niños construyeron sentido y representan la realidad mediante el juego.

La propuesta pedagógica, se construyó principalmente a partir de la observación directa, la cual constituyó la técnica central de recolección de información. La observación permitió identificar cómo las niñas y los niños interactuaron entre sí, cómo utilizaron los espacios y los materiales, qué roles asumieron, qué narrativas construyeron y de qué manera expresaron emociones, pensamientos y experiencias a través del juego simbólico.

Esta observación se realizó tanto en momentos de juego libre como en actividades pedagógicas intencionadas, lo que posibilitó reconocer las diferencias y continuidades entre el juego espontáneo y el juego mediado por el adulto. Los registros se consignaron mediante fichas de observación, descripciones detalladas de las escenas de juego y análisis de las

interacciones, lo cual facilitó una comprensión profunda de la implementación de la propuesta.

Desde este enfoque, la observación no se limitó a una mirada pasiva, sino que se concibió como un proceso reflexivo y sistemático que orientó la toma de decisiones pedagógicas. A partir de lo observado, se diseñaron ambientes, materiales e instalaciones que respondieron a los intereses, necesidades y potencialidades de las niñas y los niños, fortaleciendo así el juego simbólico como eje del desarrollo.

De esta manera, la metodología adoptada no sólo posibilitó el análisis del juego simbólico, sino que también orientó la construcción de prácticas pedagógicas reflexivas, contextualizadas y respetuosas de la infancia, acordes con los principios de la educación inicial y los lineamientos de los Hogares Comunitarios de Bienestar.

5.1 Fase de Exploración

En esta etapa se buscó recopilar información y datos que permitieran comprender mejor el juego simbólico en las niñas y los niños y su impacto en el desarrollo infantil. En este nivel, se pretendió comprender cómo se manifestó el juego simbólico de manera espontánea y libre, así como identificar los elementos que lo configuraron, los roles que emergieron y los recursos que se utilizaron para poner en juego la imaginación a partir de la realidad, y su incidencia en el desarrollo infantil

En esta etapa se buscó recopilar información y datos que permitieran comprender mejor el juego simbólico en las niñas y los niños y su impacto en el desarrollo infantil. En este nivel, se pretendió comprender cómo se manifestó el juego simbólico de manera espontánea y libre, así como identificar los elementos que lo configuraron, los roles que emergieron y los recursos que se utilizaron para poner en juego la imaginación a partir de la realidad, y su incidencia en el desarrollo infantil.

Asimismo, se buscó reconocer las necesidades, características y habilidades propias de esta etapa, así como las condiciones del entorno en el que se desarrolló la propuesta pedagógica, los espacios y las instalaciones, mediante experiencias que permitieron identificar y comprender las formas en que las niñas y los niños se relacionaron con los objetos.

Desde la perspectiva de Lev Vygotsky (1978), el juego simbólico cumplió un papel mediador en el desarrollo de las funciones psicológicas superiores, puesto que, a través de él, las niñas y los niños regularon su conducta, interiorizaron normas sociales y desarrollaron el lenguaje como herramienta fundamental de pensamiento y autorregulación.

La fase de exploración se propuso como un proceso de observación en espacios cotidianos, tales como actividades pedagógicas intencionadas y momentos de juego libre. El objetivo fue identificar las temáticas que surgieron en el entorno familiar, el uso de objetos o personajes ficticios, el juego entre pares, la asignación de roles y el uso de los materiales y recursos que ofreció el contexto. Los registros obtenidos fueron analizados a partir de la implementación de las planeaciones, el uso de los materiales, los rituales de inicio y cierre, la duración de las escenas de juego y los aspectos psicomotores que se presentaron durante el desarrollo de las actividades.

Estos elementos permitieron identificar las dimensiones del juego simbólico y comprender cómo las niñas y los niños construyeron y se apropiaron de la realidad a través del juego, así como su contribución al desarrollo infantil. De igual manera, este proceso posibilitó reconocer y comprender sus necesidades.

El problema específico se centró en la observación de las niñas y los niños y en la manera cómo, a partir de sus vivencias, experimentaron el juego en las instalaciones previamente adecuadas, llevando sus experiencias al espacio lúdico y expresándolas a través de la interacción con su entorno.

5.2 Fase de Indagación

La fase de indagación constituyó un momento esencial dentro del proceso investigativo, ya que permitió reconocer, explorar y analizar el objeto de estudio en sus múltiples dimensiones. En el caso del presente trabajo de grado, cuyo eje central fue el juego simbólico en la primera infancia, la indagación se convirtió en el punto de partida para comprender cómo esta forma de juego favoreció el desarrollo integral de los niños y las niñas, y de qué manera pudo ser fortalecida en el contexto de los Hogares Comunitarios de Bienestar.

Indagar sobre el juego simbólico implicó, en primera instancia, realizar una búsqueda teórica y conceptual que sustentó su importancia. Autores como Piaget, Vygotsky, Abad, Sarlé y Rosas destacaron el valor de este tipo de juego como un escenario privilegiado para la imaginación, la creatividad, la socialización y la construcción de significados. Estas aproximaciones teóricas permitieron comprender que, más allá de ser una simple actividad lúdica, el juego simbólico fue entendido como un proceso de aprendizaje que posibilitó a los

niños y las niñas representar roles, situaciones de la vida cotidiana y mundos ficticios, contribuyendo al desarrollo del pensamiento abstracto y de las habilidades comunicativas.

En esta etapa también se hizo necesario aproximarse a las realidades del contexto, reconociendo cómo se llevó a cabo el juego en los Hogares Comunitarios de Bienestar. Fue posible observar que el juego emergió de manera espontánea en los niños y las niñas; sin embargo, su orientación pedagógica dependió de la intencionalidad de los adultos que acompañaron los procesos. Por ello, resultó necesario identificar las prácticas que favorecieron o limitaron el despliegue de la simbolización, así como las condiciones materiales y pedagógicas que se pusieron a disposición de los niños y las niñas durante el desarrollo del juego simbólico.

5.3 Fase de diseño de la Propuesta Pedagógica

En este sentido, el diseño de la propuesta pedagógica se orientó a la planificación de experiencias lúdicas estructuradas y flexibles, que permitieron a los niños y las niñas explorar, crear y representar situaciones de su vida cotidiana a través del juego simbólico. Las actividades fueron organizadas teniendo en cuenta los intereses manifestados durante las fases de exploración e indagación, así como las características del contexto de los Hogares Comunitarios de Bienestar, con el propósito de garantizar su pertinencia y significatividad.

Durante esta fase, se definieron los ambientes de aprendizaje a partir de la disposición de rincones de juego y la selección de materiales abiertos, reutilizables y simbólicos, que favorecieron la construcción de escenarios, la asunción de roles y la interacción entre pares. La organización del espacio y del tiempo respondió a criterios pedagógicos que facilitaron la autonomía, la participación y la continuidad del juego, respetando los ritmos individuales de los niños y las niñas.

Asimismo, se establecieron momentos claramente definidos dentro de cada sesión, como rituales de inicio, desarrollo del juego y cierre, los cuales permitieron estructurar la experiencia lúdica y brindar seguridad a los niños y las niñas. Estas decisiones pedagógicas fueron pensadas desde una perspectiva reflexiva, reconociendo que el juego simbólico requiere de condiciones específicas para desplegarse de manera plena.

De esta manera, la fase de diseño no sólo orientó la implementación de la propuesta pedagógica, sino que también permitió consolidar una práctica educativa intencionada, coherente y contextualizada, en la que el juego simbólico fue asumido como eje central para el desarrollo integral de los niños y las niñas en los Hogares Comunitarios de Bienestar.

La fase de diseño de la propuesta pedagógica constituye un momento fundamental dentro del marco metodológico, pues permite transformar los hallazgos de la exploración y la indagación en acciones concretas orientadas al fortalecimiento del juego simbólico.

5.4 Fase de Implementación pedagógica

Durante la fase de implementación pedagógica, se llevaron a cabo las planeaciones diseñadas, permitiendo observar cómo las niñas y los niños participaron activamente en las experiencias propuestas. La puesta en marcha de las actividades evidenció la importancia de contar con ambientes organizados e instalaciones de juego que favorecieran la exploración, la interacción y la representación simbólica, respetando los intereses y las iniciativas de los niños y las niñas.

A lo largo de esta fase, el rol del adulto se centró en la observación constante y el acompañamiento respetuoso del juego, propiciando intervenciones oportunas que enriquecieron las escenas lúdicas sin interrumpir su continuidad. El adulto actuó como mediador pedagógico al ofrecer materiales, formular preguntas abiertas y facilitar la interacción entre pares, permitiendo que el juego evolucionara de manera natural y significativa.

Asimismo, la implementación permitió identificar transformaciones en las dinámicas de juego, tales como el aumento en la duración de las escenas simbólicas, la diversificación de los roles asumidos y el uso más intencionado de los materiales disponibles. Estas manifestaciones evidenciaron avances en la expresión verbal, la cooperación, la negociación y la construcción de narrativas compartidas.

De esta manera, la fase de implementación pedagógica posibilitó no solo la ejecución de la propuesta diseñada, sino también la valoración de su pertinencia y coherencia con el contexto de los Hogares Comunitarios de Bienestar. La experiencia permitió consolidar el juego simbólico como una estrategia pedagógica central, capaz de fortalecer el desarrollo integral de los niños y las niñas a partir de prácticas educativas intencionadas, reflexivas y contextualizadas.

5.5 Instrumentos De Recolección de la Información

Para comprender de manera profunda cómo se desarrolla y qué impacto tiene la propuesta pedagógica, se utilizaron instrumentos cualitativos que permiten observar de cerca la participación de los niños y las niñas en el juego simbólico, la forma en que construyen significados y cómo interactúan con el ambiente y con sus compañeros.

La ficha de observación constituyó el instrumento principal de recolección de información, permitiendo el registro sistemático y detallado de las acciones, interacciones y comportamientos de los niños y las niñas durante las experiencias de juego simbólico.

La ficha de observación incluyó una estructura flexible compuesta por:

- Datos generales de la actividad (fecha, lugar, grupo y duración).
- Descripción del ambiente y los materiales.
- Registro de acciones, interacciones y roles asumidos por los niños y las niñas.
- Intervenciones y acompañamiento del adulto.
- Observaciones interpretativas y reflexiones pedagógicas.

Su modo de aplicación se basó en la observación directa, registrando de manera descriptiva lo que ocurre durante el juego, para posteriormente interpretar la información desde las categorías de análisis establecidas.

5.6 Ficha de observación registro de la información

La ficha de observación es una herramienta que permite analizar con mayor detalle lo que sucede durante el juego: cómo participan las niñas y los niños, qué roles asumen, cómo utilizan los materiales y qué emociones expresan mientras juegan.

A través de este registro, es posible reconocer lo que cada uno descubre, crea o necesita, así como las dinámicas que se generan entre ellos. Esta información aporta una visión más completa del proceso, facilita la comprensión de cómo se desarrolla cada experiencia y orienta la toma de decisiones para mejorar el acompañamiento y fortalecer el juego simbólico.

Tabla 1. *Ficha de observación para el registro de la información.*

Fecha:	
Hogar comunitario:	
Nombre de la experiencia:	
Aspecto a observar	Registro / descripción
Materiales utilizados	
Roles asumidos por los niños	
Interacción entre compañeros	
Lenguaje verbal y no verbal	
Expresiones emocionales	
Uso simbólico de los objetos	
Tipo de participación (activa, pasiva, guiada, libre)	
Acompañamiento del docente	
Observaciones adicionales	

Registro Fotográfico

El registro fotográfico se utilizó como un instrumento complementario a la observación, con el propósito de documentar visualmente las escenas de juego simbólico, la disposición de los ambientes, el uso de los materiales y las interacciones que se generan entre las niñas y los niños. Este recurso permitió captar elementos significativos del juego, tales como posturas corporales, secuencias de acción, organización del espacio y relaciones entre pares, que enriquecen el análisis pedagógico.

El uso de las imágenes se realizó garantizando la protección de la identidad de los niños y las niñas, respetando los principios éticos del trabajo pedagógico en la primera infancia. Para ello, se evitaron primeros planos de los rostros y cualquier información que permitiera su identificación; en algunos casos se emplearon encuadres generales o desenfokes. El material fotográfico fue utilizado exclusivamente con fines académicos y pedagógicos.

En relación con las categorías de análisis, el registro fotográfico permite identificar:

- **Juego simbólico:** escenas de representación de la vida cotidiana, roles asumidos por las niñas y los niños, uso de objetos con valor simbólico y construcción de narrativas que emergen del juego imaginativo.

- **Creación de ambientes:** organización intencional del espacio, disposición de materiales abiertos y flexibles, uso de instalaciones de juego y adecuación de los ambientes para favorecer la exploración, la creatividad y la interacción.
- **Lenguaje y socialización:** interacciones verbales y no verbales entre las niñas y los niños, diálogos durante el juego simbólico, acuerdos y negociaciones de roles, expresión de emociones, resolución de conflictos y construcción de relaciones sociales que fortalecen la convivencia, el sentido de pertenencia y el desarrollo comunicativo.
- **Rol del maestro como categoría transversal a la implementación de la propuesta pedagógica:** ubicación del adulto dentro del espacio de juego, formas de acompañamiento respetuoso, mediación pedagógica, observación atenta y apoyo oportuno sin interferir en la autonomía infantil.

5.7 Fase de Análisis de Información

En coherencia con el enfoque cualitativo de la propuesta pedagógica, la recolección y el análisis de la información se desarrollaron de manera articulada, reconociendo que ambos procesos fueron complementarios e inseparables. Los instrumentos seleccionados permitieron registrar, sistematizar e interpretar las experiencias de juego simbólico de las niñas y los niños en su contexto natural, así como valorar el rol del adulto y la pertinencia de los ambientes pedagógicos.

El análisis se realizó a partir de las categorías de análisis definidas: juego simbólico, lenguaje y socialización, creación de ambientes y rol del maestro como eje transversal de la propuesta pedagógica. Estas categorías orientaron la interpretación de la información y permitieron identificar avances, logros, dificultades y aspectos por fortalecer.

En la categoría de juego simbólico se analizaron aspectos como la asunción de roles, la creatividad, la construcción de narrativas, el uso del lenguaje, la expresión emocional y el nivel de simbolización. En la categoría de rol del maestro se valoraron las formas de mediación, la intencionalidad pedagógica, el acompañamiento respetuoso y la promoción de la autonomía de las niñas y los niños. Por su parte, en la categoría de creación de ambientes se examinó la organización del espacio, la diversidad y accesibilidad de los materiales, así como la manera en que estos favorecieron el juego autónomo y significativo.

Este proceso de análisis permitió comprender cómo se desarrollaron las experiencias pedagógicas y cuál fue su impacto en el fortalecimiento del juego simbólico. Asimismo, permitió valorar la pertinencia de las planeaciones y realizar ajustes a la propuesta, garantizando su coherencia con las necesidades, intereses y características de las niñas y los niños en los Hogares Comunitarios de Bienestar.

De esta manera, la integración entre los instrumentos de recolección y la fase de análisis se consolidó como un eje fundamental de la propuesta pedagógica, ya que permitió otorgar sentido a la información recopilada, retroalimentar la práctica pedagógica y proyectar acciones pedagógicas orientadas al fortalecimiento del juego simbólico en la primera infancia.

CAPÍTULO 6. PROPUESTA PEDAGÓGICA

La presente propuesta pedagógica tuvo como propósito fortalecer el juego simbólico como estrategia central para el desarrollo integral de las niñas y los niños, promoviendo procesos de interacción, lenguaje, creatividad y socialización en los Hogares Comunitarios de Bienestar *Mis Pequeños Talentos* y *Burbujas Mágicas*. La propuesta se orientó a reconocer el juego simbólico como un lenguaje propio de la infancia y como una experiencia significativa que permite a los niños representar la realidad, expresar emociones y construir sentidos a partir de su mundo cotidiano.

La población participante estuvo conformada por niñas y niños de 5 años de edad, vinculados a los Hogares Comunitarios de Bienestar mencionados. Se trabajó con grupos pequeños, lo que permitió una atención cercana, un acompañamiento respetuoso y la observación detallada de las dinámicas de juego y de las interacciones que se generaron en los diferentes ambientes.

La propuesta se desarrolló durante un período determinado dentro de la jornada habitual de los HCB, integrándose a las rutinas diarias y respetando los tiempos propios de la infancia. Las experiencias de juego se implementaron de manera progresiva, permitiendo la continuidad del juego simbólico y la evolución de las escenas, los roles y las narrativas construidas por los niños y las niñas.

En cuanto a las estrategias didácticas, se prioriza la creación de ambientes pedagógicamente intencionados, el uso de instalaciones de juego, rincones simbólicos y la incorporación de rituales de inicio y cierre que brindan seguridad y sentido a cada experiencia. El juego libre y las actividades pedagógicas intencionadas se articularon para favorecer la autonomía, la participación y la exploración espontánea, con el acompañamiento sensible del adulto.

La intervención del maestro se realizó de forma oportuna y cuidadosa, mediando únicamente cuando fue necesario para enriquecer la experiencia lúdica, favorecer la resolución de conflictos, ampliar las posibilidades del juego o introducir nuevos elementos que estimularan la simbolización, sin interrumpir la continuidad del juego ni limitar la autonomía infantil. Esta mediación se apoyó en el diálogo, la formulación de preguntas abiertas y la validación de las expresiones infantiles.

De esta manera, el rol del maestro se consolidó como un agente clave en el fortalecimiento del juego simbólico, ya que su acompañamiento consciente y reflexivo permitió transformar el ambiente educativo en un espacio seguro, afectivo y significativo, donde el juego se reconoció como una experiencia cultural, pedagógica y humana fundamental para el desarrollo integral de las niñas y los niños en los Hogares Comunitarios de Bienestar.

Los materiales utilizados incluyeron principalmente materiales no estructurados, elementos reciclables, objetos de uso cotidiano, telas, cajas, muñecos, utensilios simbólicos y recursos abiertos que posibilitaron múltiples usos y fomentaron la imaginación y la creatividad. Estos materiales fueron seleccionados y dispuestos de manera accesible, permitiendo que los niños y las niñas eligieran, transformar y resignificar los objetos durante el juego.

Las formas de cierre de las experiencias lúdicas se realizaron a través de pequeños rituales que facilitaron la transición entre el juego y otras actividades del día. Estos cierres incluyeron momentos de conversación, representación gráfica, narración de lo vivido o recogida colectiva de los materiales, permitiendo a los niños expresar sus experiencias, organizar lo vivido y otorgar sentido al final de cada jornada de juego.

De esta manera, la propuesta pedagógica no solo buscó planear actividades, sino transformar la práctica educativa, situando el juego simbólico en el centro de la experiencia pedagógica y reconociéndose como una vivencia cultural, afectiva y educativa fundamental en la primera infancia.

6.1 Enfoque Pedagógico

La presente propuesta pedagógica se fundamenta en un enfoque cualitativo, descriptivo e interpretativo, que reconoce al niño y a la niña como sujetos de derechos, protagonistas de su propio aprendizaje y constructores de conocimiento a partir de la interacción con el entorno, sus pares y la cultura. En este marco, el juego simbólico se concibe como el eje central del proceso educativo en la primera infancia, al constituirse en una experiencia significativa que integra lo cognitivo, lo social, lo emocional y lo corporal.

Desde un enfoque sociocultural, sustentado en los aportes de Vygotsky (1978), el aprendizaje se entiende como un proceso mediado socialmente, en el cual el juego simbólico cumple un papel fundamental al permitir la interiorización de normas, el desarrollo del lenguaje y la autorregulación de la conducta. En el juego, las niñas y los niños interactúan con sus

pares y con los adultos, construyen significados compartidos y se proyectan más allá de sus capacidades actuales, situándose en la zona de desarrollo próximo. De este modo, el juego se convierte en un espacio privilegiado para el desarrollo de las funciones psicológicas superiores.

Desde el enfoque constructivista, propuesto por Piaget, (1962), el juego simbólico se reconoce como una manifestación propia de la etapa preoperacional, en la que los niños y las niñas asimilan la realidad a través de la representación, la imaginación y la creación de escenarios ficticios. En este sentido, el juego no es una actividad aislada, sino una forma de pensamiento que permite reorganizar la experiencia, expresar deseos y emociones, y construir estructuras cognitivas cada vez más complejas.

De manera complementaria, esta propuesta retoma los planteamientos de Abad y Ruiz de Velasco, quienes conciben el juego simbólico como una experiencia cultural, estética y pedagógica, y no únicamente como una metodología. Desde esta perspectiva, el enfoque pedagógico promueve la creación de ambientes e instalaciones de juego que invitan a la exploración, la creatividad y la expresión libre, favoreciendo experiencias en las que los niños y las niñas puedan transformar los materiales y resignificar el espacio desde sus propias narrativas.

Asimismo, los aportes de Rosas (2011) y Sarlé (2014), permitan fortalecer un enfoque corporal y psicomotor, en el que el cuerpo, el movimiento y la acción son elementos esenciales del aprendizaje en la educación inicial. El juego simbólico, desde esta mirada, integra el hacer, el sentir y el pensar, posibilitando que los niños expresen su mundo interno, construyan vínculos sociales y desarrollen su identidad a través del movimiento y la interacción lúdica.

En coherencia con estos enfoques, el rol del adulto se concibe como el de mediador, observador y acompañante sensible, encargado de diseñar ambientes, proponer experiencias y ofrecer apoyo oportuno, sin dirigir de manera impositiva el juego. De esta forma, el enfoque pedagógico de la propuesta articula teoría y práctica, promoviendo el juego simbólico como una experiencia central para el desarrollo integral y armónico en la primera infancia.

6.2 Estrategias Pedagógicas

El juego simbólico es una forma excepcional de expresión infantil que permite a las niñas y los niños representar, imaginar y asumir diferentes roles sociales en situaciones de la vida cotidiana. Desde la mirada pedagógica, este tipo de juego no debe limitarse a una actividad meramente espontánea, sino que requiere ser cuidadosamente propuesto, acompañado y sostenido desde la intencionalidad docente. En este sentido, Francesco Tonucci destaca que el rol del adulto en el juego infantil consiste en diseñar ambientes significativos, crear condiciones y ofrecer oportunidades que favorezcan el juego, observando y acompañando los procesos sin dirigirlos de manera impositiva, respetando la iniciativa y el protagonismo de las niñas y los niños Tonucci, (2007).

Se propone como estrategia clave la creación de espacios organizados y adecuadamente ambientados dentro del aula, entendidos como una categoría fundamental de la estrategia pedagógica orientada al fortalecimiento del juego simbólico. En estos espacios, los niños y las niñas pueden elegir libremente con qué jugar, cómo hacerlo y con quién interactuar, favoreciendo así la autonomía, la toma de decisiones y la construcción de experiencias significativas. En este contexto, el docente desempeña un papel intencional al seleccionar y disponer materiales y objetos que inviten a la exploración, la creatividad y la construcción de escenas simbólicas, promoviendo situaciones que amplíen las posibilidades del juego.

Asimismo, es importante considerar el marco lúdico, entendido como el conjunto de señales verbales, espaciales y emocionales que indican a las niñas y los niños que están ingresando al territorio del juego, el cual se desarrolla dentro de un espacio, un tiempo y un orden específico Sarlé y Rosas, (2005). Este marco organiza la experiencia lúdica y permite dar sentido a la acción del juego, estableciendo momentos que facilitan su desarrollo. En primer lugar, se proponen rituales de apertura como canciones, cuentos o ambientaciones que preparan la disposición de los niños hacia el juego. Posteriormente, se desarrolla el momento central, en el que experimentan el juego y la representación simbólica en su máxima expresión. Luego, se da paso a la representación gráfica y verbal, donde tienen la posibilidad de plasmar y comunicar lo vivido durante la experiencia. Finalmente, se realiza un ritual de cierre, que permite la transición y finalización de la actividad, marcando el cierre del espacio lúdico de manera organizada y significativa.

Las estrategias pedagógicas de la presente propuesta se orientan al fortalecimiento del juego simbólico como experiencia central para el desarrollo integral de las niñas y los niños en la educación inicial. Estas estrategias se diseñan desde una mirada

participativa, reconociendo el juego como una forma legítima de aprendizaje, expresión y construcción de significados, y al niño y la niña como protagonistas de su proceso formativo.

Las estrategias pedagógicas no se conciben como actividades aisladas, sino como acciones intencionadas que articulan la organización de los ambientes, la selección de materiales, el rol del adulto y la observación constante de los procesos infantiles, en coherencia con las necesidades del contexto de los Hogares Comunitarios de Bienestar.

Estrategia 1. Creación de ambientes e instalaciones de juego simbólico

Una de las estrategias centrales de la propuesta es la creación de ambientes lúdicos e instalaciones de juego simbólico, entendidas como espacios pedagógicos organizados de manera intencional para invitar a la exploración, la imaginación y la representación simbólica. Estos ambientes se diseñan a partir de materiales diversos, abiertos y no estructurados, que permiten múltiples usos y significados, favoreciendo la creatividad y la autonomía de las niñas y los niños.

Las instalaciones de juego posibilitan que las niñas y los niños transforman el espacio, construyan escenas, asuman roles y desarrollen narrativas propias, a partir de experiencias de la vida cotidiana y del contexto sociocultural en el que se desenvuelven. De esta manera, el ambiente se convierte en un mediador del aprendizaje y en un elemento activo del proceso pedagógico.

Estrategia 2. Juego de roles y representación de la vida cotidiana.

El juego de roles se plantea como una estrategia pedagógica fundamental para promover la simbolización, la socialización y la comprensión del mundo. A través de esta estrategia, las niñas y los niños representan actividades propias de la vida cotidiana, como el hogar, el trabajo, la escuela, la comunidad o el cuidado de otros, asumiendo roles que implican normas, responsabilidades y comportamientos específicos.

Esta estrategia favorece la interiorización de normas sociales, el desarrollo del lenguaje, la autorregulación emocional y la construcción de la identidad, al permitir que las niñas y los niños exploren diferentes perspectivas y comprendan el funcionamiento de su entorno social desde el juego.

Estrategia 3. Acompañamiento pedagógico y mediación del adulto

El rol del adulto en esta propuesta se concibe como el de mediador, observador y acompañante sensible, cuya función principal es crear las condiciones necesarias para que el juego simbólico se desarrolle de manera espontánea y significativa. El adulto observa atentamente las dinámicas de juego, reconoce los intereses y necesidades de los niños y las niñas, y ofrece apoyos oportunos sin intervenir de forma directiva o impositiva.

Esta estrategia implica una mediación respetuosa, que favorece la autonomía y promueve la participación activa, permitiendo que los niños y las niñas construyan sus propias experiencias de aprendizaje desde el juego.

Estrategia 4. Integración del cuerpo, el movimiento y la expresión

La propuesta incorpora estrategias que articulan el cuerpo, el movimiento y la expresión corporal como elementos fundamentales del juego simbólico. A través del movimiento, las niñas y los niños expresan emociones, ideas y vivencias, fortaleciendo el desarrollo psicomotor, la creatividad y la comunicación.

Estas experiencias corporales se integran a las escenas de juego simbólico, permitiendo que el cuerpo sea un medio de exploración y representación y reconociendo que el aprendizaje en la primera infancia se construye desde la acción y la experiencia.

Estrategia 5. Observación y reflexión pedagógica permanente

La observación sistemática se constituye como una estrategia transversal que orienta la toma de decisiones pedagógicas. A partir de la observación de las interacciones, los roles asumidos, el uso de los materiales y la participación de los niños y las niñas, se realiza una reflexión constante sobre la pertinencia de las estrategias implementadas.

Esta reflexión pedagógica permite ajustar las planeaciones, enriquecer los ambientes y fortalecer el acompañamiento del adulto, garantizando que las experiencias de juego simbólico respondan de manera coherente a las características del grupo y al contexto comunitario.

Las estrategias pedagógicas propuestas se articulan entre sí y se desarrollan de manera flexible, reconociendo que el juego simbólico es un proceso dinámico y cambiante. En conjunto, estas estrategias buscan promover experiencias lúdicas significativas que favorezcan el desarrollo cognitivo, social, emocional y corporal de las niñas y los niños, consolidando el juego simbólico como eje fundamental de la educación inicial en los Hogares Comunitarios de Bienestar.

6.3 Diseño de las planeaciones

Las planeaciones orientan la organización pedagógica de las experiencias diseñadas para promover el juego simbólico. Cada una de ellas articula los objetivos, los recursos, el desarrollo de la actividad y el rol del docente, garantizando coherencia con el enfoque pedagógico y las necesidades de los niños y las niñas.

Planeación No. 1 "Construyendo Historias"

Fomentar la creatividad, la colaboración y la resolución de problemas a través de las funciones del juego simbólico.

Materiales:

- Bloques de construcción (de diferentes formas y tamaños)
- Tizas
- Piso rayable y espacio amplio para jugar

Indicaciones:

1. **Introducción:** Explica a los niños que van a construir la historia que deseen usando los bloques y tizas. Cada uno podrá crear su propio escenario libre.

2. **Construcción:**
- Ritual de inicio: presentar el material y acuerdos de la sesión
 - se pedirá que discutan y decidan qué tipo de historia quieren contar
 - Cada grupo debe construir su escenario utilizando los bloques y espacio brindado

3. **Presentación:**
- Una vez que hayan terminado de construir, cada niño y niña presentará su historia a sus compañeros, explicando qué han creado.
 - Fomenta el diálogo entre pares, permitiendo que se hagan preguntas y compartan ideas.

- Representación
- Imaginación
- Interacción social

4. **Ritual de cierre:** Con las tizas se solicita que cada niño narra cómo cada uno construyó la historia. Anima a los niños a reflexionar sobre sus creaciones.

5. **Características simbólicas de juego de construcción:**

- Representación
- Imaginación
- Interacción social

¿Qué se quiere provocar con el diseño del juego?

1. **Representación:** Los niños utilizan objetos para representar otros elementos del mundo real, como casas o escenarios y fomentar el juego simbólico.

2. **Imaginación:** Estimular la creatividad y la fantasía, permitiendo a los niños crear narrativas y situaciones a partir de sus construcciones.

3. **Interacción social:** Facilita el juego en grupo, donde los niños negocian roles y significados, enriqueciendo su comprensión del entorno social.

Características del diseño del juego de construcción:

1. **Variedad de Tamaños y peso:** Permiten a los niños experimentar con la escala y la proporción, facilitando la creación de estructuras no solamente sencillas si no también complejas.

2. **Durabilidad:** Son resistentes y seguros para el juego, lo que fomenta la exploración y el uso repetido.

3. **Facilidad de Manipulación:** Su diseño permite que los niños los apilen, alineen y organicen, promoviendo el desarrollo de habilidades motoras y la coordinación.

Características de los materiales

- Los bloques de construcción ofrecen resistencia y estabilidad que permiten formar estructuras sólidas.
- Las tizas brindan variedad de tamaño y formas, permiten a los niños experimentar con la simetría, la estabilidad y la estética en sus creaciones.
- **Características simbólicas:** estos materiales de construcción no solo sirven para crear estructuras físicas, pueden representar objetos y situaciones del mundo real, los

niños le asignan significado para crear escenarios que fortalecen la capacidad de abstracción y simbolización.

- Con este material, los niños y niñas recrean situaciones cotidianas, utilizándolos para representar su mundo, lo que viven en él y construyendo lo imaginado y sus vivencias.

Planeación No. 2 “La Granja”

Objetivo:

Fortalecer el juego simbólico mediante la representación de animales y actividades propias de la vida en la granja, promoviendo la imaginación, la interacción social y la expresión de emociones en las niñas y los niños.

Materiales:

- Animales de plástico
- Pasto sintético
- Telas verdes
- Cajas
- Bebederos
- Mini cercas
- Canastas

Indicaciones

1. **Introducción:** Se explica a los niños y las niñas que el espacio ha sido transformado en una granja, donde podrán jugar libremente, crear historias y representar situaciones propias de este entorno.

2. **Desarrollo del juego:**

- Ritual de inicio: Presentación del material y acuerdos de la sesión (uso compartido, respeto por los turnos y cuidado de los elementos).
- Se invita a los niños a explorar el escenario, observar los materiales y decidir qué roles asumir (granjero, cuidador, animales, entre otros).
- Los niños construyen de manera libre la granja utilizando los materiales disponibles, organizando espacios como corrales, zonas de alimentación y descanso para los animales.

3. **Interacción y narración:**

- Durante el juego, los niños crean y desarrollan historias relacionadas con el cuidado de los animales y la vida en la granja.
- Se fomenta el diálogo entre los niños, permitiendo que compartan ideas, negocien roles y construyan narrativas colectivas.

Ritual de cierre:

Al finalizar, se invita a cada niño y niña a narrar lo que sucedió en su granja, qué rol desempeñó y cómo cuidó a los animales. Se promueve la reflexión sobre el juego, las acciones realizadas y el trabajo en grupo.

Diseño de ambiente para desarrollo de juego – juego de construcción

Características simbólicas del juego simbólico de la granja

- Representación
- Imaginación
- Interacción social

¿Qué se quiere provocar con el diseño del juego?

1. **Representación:** Los niños utilizan materiales para representar situaciones reales de la vida en la granja, como el cuidado, la alimentación y la organización de los espacios, fortaleciendo el juego simbólico.

2. **Imaginación:** Se estimula la creatividad al permitir que los niños inventen historias, roles y situaciones, transformando los materiales en elementos con significado dentro de su juego.

3. **Interacción social:** El juego favorece la cooperación, el diálogo y la negociación de roles, promoviendo la construcción de acuerdos y el reconocimiento del otro dentro del juego colectivo.

Características del diseño del juego simbólico:

1. **Diversidad de elementos:** Los materiales permiten recrear distintos espacios y funciones de la granja, favoreciendo la organización del escenario y la creación de múltiples situaciones de juego.

2. **Flexibilidad y seguridad:** Son materiales resistentes, seguros y adecuados para el juego infantil, lo que permite la exploración libre y repetida.

3. **Facilidad de manipulación:** Su tamaño y diseño facilitan que las niñas y los niños los manipulen, organicen y combinen, promoviendo habilidades motoras y cognitivas.

Características de los materiales

- Los animales de plástico permiten representar seres vivos y asignarles roles dentro del juego.
- El pasto sintético y las telas verdes ayudan a ambientar el espacio, fortaleciendo la representación del entorno natural.
- Las cajas, mini cercas, bebederos y canastas permiten organizar la granja y crear espacios simbólicos como corrales, zonas de alimentación y cuidado.
- Características simbólicas: Estos materiales no solo cumplen una función física, sino que adquieren significado dentro del juego, representando situaciones del mundo real.
- A través de estos elementos, los niños recrean experiencias cotidianas, expresan vivencias y construyen historias basadas en su comprensión del entorno.

Evidencias esperadas

- Participación activa en el juego simbólico.
- Uso de lenguaje para narrar y representar situaciones de la granja.
- Interacción y cooperación entre los niños.
- Creación de historias y roles significativos.

Planeación No. 3 “El Circo”

Objetivo

Promover la expresión corporal y simbólica a través de la representación de artistas de circo, favoreciendo la creatividad, la coordinación motriz y la interacción social.

Materiales

- Aros
- Telas de colores
- Pelotas
- Sombreros
- Cintas
- Cajas grandes
- Disfraces simples

Indicaciones

Se presenta a los niños y niñas el escenario del circo, explicándoles que este será un espacio para imaginar, representar personajes y crear actos circenses a través del juego simbólico y el movimiento corporal.

2. Desarrollo del juego

Ritual de inicio: Presentación de los materiales y acuerdos de la sesión, enfatizando el cuidado del cuerpo, el respeto por los compañeros y el uso seguro de los elementos.

- Se invita a los niños a explorar libremente los materiales y decidir qué personajes del circo desean representar (payasos, magos, equilibristas, artistas, entre otros). Los niños crean rutinas, movimientos o actos simbólicos utilizando el espacio y los materiales disponibles, transformando el ambiente en un circo imaginario.

Interacción y expresión

- Durante el juego, los niños interactúan entre sí, coordinan acciones, se observan y se inspiran mutuamente.
- Se favorece la narración espontánea, permitiendo que expliquen qué personaje son y qué acto están realizando.

Ritual de cierre

Al finalizar, se invita a los niños y niñas a compartir su experiencia, narrando qué personaje representaron, qué movimientos realizan y cómo se sintieron durante el juego. Se promueve la reflexión sobre el trabajo en equipo y la expresión corporal.

Características simbólicas del juego simbólico del circo

- Representación
- Imaginación
- Expresión corporal
- Interacción social

¿Qué se quiere provocar con el diseño del juego?

1. **Representación:** Los niños representan personajes del circo a través del cuerpo, los disfraces y los objetos, asignándoles significados simbólicos dentro del juego.
2. **Imaginación:** Se estimula la creatividad al permitir que los niños inventen actos, rutinas y situaciones propias del circo, transformando los materiales en elementos cargados de sentido.
3. **Interacción social:** El juego favorece el trabajo en equipo, la cooperación y la observación del otro, permitiendo acuerdos y construcciones colectivas dentro del escenario circense.
4. **Expresión corporal:** Se fortalece el uso del cuerpo como medio de expresión, explorando movimientos, gestos y posturas que enriquecen la comunicación no verbal.

Características del diseño del juego simbólico:

1. **Versatilidad de los materiales:** Los elementos permiten múltiples usos simbólicos, facilitando la creación de diferentes personajes y actos circenses.
2. **Estimulación motriz:** Los materiales favorecen el movimiento, la coordinación, el equilibrio y la exploración corporal.
3. **Seguridad y accesibilidad:** Son materiales adecuados para la edad de los niños, permitiendo un juego libre y seguro.

Características de los materiales

- Los aros, pelotas y cintas favorecen la coordinación motriz y la creación de rutinas simbólicas.
- Las telas de colores, sombreros y disfraces simples fortalecen la caracterización de personajes y la imaginación.

- Las cajas grandes permiten construir escenarios, escenarios elevados o espacios simbólicos del circo.
- Características simbólicas: Los materiales adquieren significado dentro del juego, representando objetos y situaciones propias del mundo del circo.
- A través del juego, los niños expresan emociones, experiencias y vivencias, construyendo narrativas a partir del movimiento y la interacción.

Evidencias esperadas

- Representación de personajes del circo.
- Coordinación motriz y control corporal.
- Narración espontánea durante el juego.
- Trabajo en equipo y cooperación.
- Creatividad y expresión simbólica.

Planeación No.4 “*Bosque imaginario*”

Objetivo

Favorecer la creatividad y el pensamiento simbólico mediante la exploración de un escenario natural imaginario, promoviendo la construcción de narrativas, la exploración sensorial y el juego cooperativo.

Materiales

- Troncos artificiales
- Hojas secas
- Animales del bosque
- Telas marrones y verdes
- Piedras
- Luces suaves

Indicaciones

1.Introducción: Se presenta a los niños y niñas el espacio transformado en un bosque imaginario, invitándolos a observar el ambiente, los colores, las texturas y los elementos naturales que lo conforman.

2. Desarrollo del juego:

- Ritual de inicio: Presentación de los materiales y acuerdos de la sesión, promoviendo el respeto por el espacio, los compañeros y los elementos del entorno.
- Se invita a los niños a explorar libremente el bosque, crear caminos, buscar animales y descubrir distintos rincones del escenario.
- Los niños utilizan los materiales para construir historias relacionadas con la naturaleza, asignando roles y significados simbólicos a los elementos del bosque.

Interacción y exploración:

- Durante el juego, los niños imitan sonidos y movimientos de los animales, interactúan entre sí y comparten hallazgos.
- Se fomenta la narración espontánea y el intercambio de ideas, enriqueciendo el juego simbólico.

Ritual de cierre

Al finalizar, se invita a los niños y niñas a compartir qué descubrieron en el bosque, qué animales encontraron y qué historia construyeron. Se promueve la reflexión sobre la exploración, el cuidado de la naturaleza y el juego en grupo.

Características simbólicas del juego simbólico del bosque imaginario

- **Estimulación sensorial:** Las texturas y elementos visuales favorecen la exploración y el descubrimiento.
 - **Versatilidad:** Los materiales pueden transformarse simbólicamente, permitiendo múltiples usos dentro del juego.
 - Representación
 - Imaginación
 - Exploración sensorial
 - Interacción social

¿Qué se quiere provocar con el diseño del juego?

1. **Representación:** Los niños utilizan los materiales para representar elementos de la naturaleza, asignándoles significados simbólicos dentro del juego.

2. **Imaginación:** Se estimula la creación de mundos imaginarios, personajes y situaciones relacionadas con el bosque, favoreciendo el pensamiento simbólico.

3. **Exploración sensorial:** El contacto con diferentes texturas, colores y sonidos permite a los niños explorar el entorno a través de los sentidos, enriqueciendo la experiencia de juego.

4. **Interacción social:** El juego promueve la cooperación, el intercambio de ideas y la construcción colectiva de historias.

Características del diseño del juego simbólico:

1. **Ambientación natural:** Los materiales permiten recrear un entorno similar a la naturaleza, fortaleciendo la inmersión en el juego simbólico.

2. Características de los materiales

- Los troncos artificiales y piedras permiten crear caminos, refugios y escenarios simbólicos.

- Las hojas secas y telas marrones y verdes aportan realismo y favorecen la exploración sensorial.

- Los animales del bosque permiten la representación de seres vivos y la imitación de comportamientos.

- Las luces suaves crean una atmósfera que estimula la imaginación y la calma.

- Características simbólicas: Los materiales adquieren significado dentro del juego, representando situaciones y elementos del entorno natural.

- A través del juego, los niños recrean experiencias, exploran la naturaleza imaginada y construyen narrativas colectivas.

Evidencias esperadas

- Construcción de narrativas simbólicas.
- Imitación de animales y sonidos del bosque.
- Exploración sensorial del entorno.
- Juego cooperativo y participación activa.

Planeación No. 5 del escenario “Construcción”

Objetivo

Potenciar el juego simbólico y la solución de problemas mediante actividades de construcción, favoreciendo la cooperación, la organización y el uso significativo de los materiales.

Materiales

- Bloques grandes
- Cajas
- Tubos

Indicaciones

1. **Introducción:** Se presenta a las niñas y los niños un espacio organizado que simula una obra de construcción, explicándoles que podrán construir, imaginar y representar distintos roles relacionados con este entorno.

2. **Desarrollo del juego:**

Ritual de inicio: Presentación de los materiales y acuerdos de la sesión, haciendo énfasis en la seguridad, el respeto por los turnos y el trabajo colaborativo.

- Se invita a los niños a explorar los materiales y decidir qué desean construir (casas, edificios, puentes u otras estructuras).
- Las niñas y los niños asignan roles simbólicos como arquitecto, maestro de obra o ayudante, y trabajan en conjunto para planear y construir las estructuras.

3. **Interacción y resolución de problemas:**

- Durante el juego, las niñas y los niños dialogan, negocian ideas y toman decisiones para resolver dificultades que surgen en la construcción.
- Se fomenta el uso simbólico de las herramientas y la cooperación entre los participantes.

Ritual de cierre

Al finalizar, se invita a las niñas y los niños a presentar lo que construyeron, explicar qué roles desempeñan y cómo resolvieron los retos que surgieron durante el juego. Se promueve la reflexión sobre el trabajo en equipo y la organización.

Características simbólicas del juego simbólico de construcción

- Representación
- Imaginación
- Solución de problemas
- Interacción social

¿Qué se quiere provocar con el diseño del juego?

1. **Representación:** Las niñas y los niños utilizan los materiales para representar situaciones reales del mundo de la construcción, asignando roles y funciones simbólicas.
2. **Imaginación:** Se estimula la creatividad al permitir que los niños diseñen y transforman los materiales en estructuras con significado.
3. **Solución de problemas:** El juego promueve la toma de decisiones, la planificación y la búsqueda de soluciones frente a los desafíos que aparecen durante la construcción.
4. **Interacción social:** Se fortalece el trabajo colaborativo, el diálogo y la organización grupal.

Características del diseño del juego simbólico:

1. **Variedad y funcionalidad:** Los materiales permiten múltiples combinaciones y usos, favoreciendo construcciones simples y complejas.
2. **Estimulación cognitiva y motriz:** El uso de bloques y piezas encajables promueve la coordinación, la planificación y el pensamiento lógico.
3. **Seguridad y adecuación:** Son materiales seguros y apropiados para el juego infantil, permitiendo la exploración libre.

Características de los materiales

- Los bloques grandes, cajas y tubos permiten crear estructuras estables y de diferentes tamaños.
- Las herramientas de juguete y cascos favorecen la representación de roles propios de la construcción.
- Las piezas encajables estimulan la coordinación y la resolución de problemas.
- Características simbólicas: Los materiales adquieren significado dentro del juego, representando objetos y acciones del mundo real.
- A través de la construcción, los niños expresan ideas, organizan el espacio y recrean situaciones de su entorno.

Evidencias esperadas

- Construcción de estructuras simbólicas.
- Cooperación y trabajo en equipo.
- Uso simbólico de herramientas.
- Resolución de conflictos y toma de decisiones.

Planeación No.6 “*Así es mi casa*”

Objetivo

Favorecer el juego simbólico de roles familiares, promoviendo la expresión emocional, la comunicación, la empatía y la comprensión de situaciones cotidianas del hogar.

Materiales

- Muebles pequeños
- Utensilios del hogar
- Muñecos
- Telas
- Elementos que simulan la cocina, la sala y el dormitorio

Indicaciones

1. **Introducción:** Se presenta a las niñas y los niños el aula ambientada como un hogar, explicando que podrán representar a su familia y recrear situaciones de la vida cotidiana a través del juego simbólico.

Desarrollo del juego:

Ritual de inicio: Dinámica de la *“llave mágica de la imaginación”* para dar inicio al juego simbólico.

- Las niñas y los niños eligen libremente los roles familiares que desean representar (mamá, papá, hijo, abuelos o mascota).
- Los participantes recrean escenas propias del hogar, como preparar alimentos, cuidar al bebé o limpiar la vivienda, utilizando los materiales disponibles.

2. Interacción y comunicación:

- Durante el juego, las niñas y los niños dialogan entre sí, comparten ideas y colaboran en la construcción de las escenas.
- El docente realiza preguntas que amplían la comprensión del entorno familiar y favorecen la comunicación.

Ritual de cierre

Al finalizar, se invita a las niñas y los niños a compartir qué rol representaron y qué actividades realizaron en su “casa”. Se promueve la reflexión sobre la ayuda en familia, el respeto y la convivencia.

Características simbólicas del juego simbólico “Así es mi casa”

- Representación
- Imaginación
- Expresión emocional
- Interacción social

¿Qué se quiere provocar con el diseño del juego?

1. Representación: Las niñas y los niños utilizan los materiales y los roles para representar situaciones reales del hogar y de la vida familiar.

2. Imaginación: Se estimula la creación de escenas y narrativas relacionadas con la vida cotidiana, favoreciendo el pensamiento simbólico.

3. Expresión emocional: El juego permite a los niños expresar emociones, afectos y vínculos familiares a través de sus representaciones.

4. Interacción social: Se promueve la convivencia, la empatía y la colaboración entre los niños durante el juego.

Características del diseño del juego simbólico:

- 1. Ambientación familiar:** Los materiales recrean espacios conocidos por los niños, facilitando la identificación con el entorno.
- 2. Facilitación del juego simbólico:** Los elementos permiten representar acciones cotidianas del hogar de manera significativa.
- 3. Versatilidad:** Los materiales pueden transformarse simbólicamente según la imaginación de los niños.

Características de los materiales

- Los muebles pequeños permiten representar los diferentes espacios del hogar.
- Los utensilios y muñecos facilitan la recreación de actividades familiares.
- Las telas aportan flexibilidad para crear escenarios y roles diversos.
- Características simbólicas: Los materiales adquieren significado dentro del juego y representan situaciones reales del entorno familiar.
- A través del juego, los niños recrean vivencias cotidianas y fortalecen su comprensión de la vida en familia.

Evidencias esperadas

- Representación de roles familiares.
- Expresión emocional y comunicación verbal.
- Interacción respetuosa y empática.
- Creación de escenas de la vida cotidiana.

Planeación No.7 “El Hospital de los Abrazos”

Objetivo

Favorecer el juego simbólico de roles a través de la representación de un hospital imaginario, promoviendo la expresión emocional, la empatía, la comunicación verbal y la interacción.

Materiales

- Camillas elaboradas con cojines
- Muñecos que representan pacientes
- Utensilios médicos de juguete o reciclados

- Elementos del aula adaptados para simular un hospital

Indicaciones

1. **Introducción:** Se presenta a las niñas y los niños el aula ambientada como un hospital imaginario, explicándoles que podrán representar distintos roles y recrear situaciones relacionadas con el cuidado y la atención de la salud.
 2. **Desarrollo del juego:**
 - Ritual de inicio: Invitación a ingresar al juego simbólico, reconociendo el espacio y los materiales disponibles.
 - Las niñas y los niños se distribuyen libremente en roles como doctores, enfermeros, pacientes y acompañantes.
 - A través del juego, los participantes recrean acciones propias del hospital, como revisar a los pacientes, escribir recetas, brindar recomendaciones y solicitar ayuda.
 3. **Interacción y comunicación:**
 - Durante el juego, las niñas y los niños dialogan constantemente, expresan emociones y cooperan entre sí.
- El docente interviene de manera oportuna mediante preguntas que enriquecen la experiencia, favoreciendo la empatía, el lenguaje y la toma de decisiones.

Ritual de cierre

Al finalizar, se invita a las niñas y los niños a compartir qué rol representan y cómo ayudaron a sus compañeros en el hospital. Se promueve la reflexión sobre el cuidado, la solidaridad y el respeto hacia los demás.

Características simbólicas del juego simbólico “El Hospital de los Abrazos”

- Representación
- Imaginación
- Expresión emocional
- Interacción social

¿Qué se quiere provocar con el diseño del juego?

1. **Representación:** Las niñas y los niños utilizan los materiales y roles para representar situaciones propias de un hospital y del cuidado de la salud.
2. **Imaginación:** Se estimula la creación de escenas y acciones simbólicas relacionadas con la atención médica.
3. **Expresión emocional:** El juego permite que los niños expresen emociones como el cuidado, la preocupación y el afecto hacia los demás.
4. **Interacción social:** Se promueve la cooperación, la comunicación y la empatía entre los participantes.

Características del diseño del juego simbólico:

1. **Ambientación significativa:** Los materiales permiten recrear un entorno cercano y comprensible para las niñas y los niños.
2. **Facilitación del juego simbólico:** Los elementos favorecen la representación de acciones médicas y situaciones de cuidado.
3. **Versatilidad:** Los materiales pueden transformarse simbólicamente según la imaginación de las niñas y los niños.

Características de los materiales

- Las camillas con cojines permiten representar espacios de atención médica.
- Los muñecos facilitan la representación de pacientes y el cuidado hacia otros.
- Los utensilios médicos de juguete o reciclados estimulan la dramatización y el lenguaje simbólico.
- **Características simbólicas:** Los materiales adquieren significado dentro del juego, representando acciones y situaciones del entorno hospitalario.
- A través del juego, los niños expresan emociones, desarrollan empatía y fortalecen habilidades sociales.

Evidencias esperadas

- Representación de roles del hospital.
- Expresión de emociones y actitudes de cuidado.
- Comunicación verbal durante el juego.
- Cooperación y respeto entre los niños.

Planeación No.8 “El mercado de los sueños” Objetivo

Favorecer el juego simbólico de roles sociales mediante la representación de un mercado comunitario, fortaleciendo el lenguaje oral, la interacción social, la cooperación y la resolución de problemas.

Materiales

- Materiales reciclados
- Juguetes
- Elementos para simular puestos de mercado (frutas, verduras, panadería, flores, entre otros)

Indicaciones

1. **Introducción:** Se presenta a las niñas y los niños el aula ambientada como un mercado comunitario, explicándoles que podrán jugar a comprar y vender, asumir diferentes roles y recrear situaciones propias de este espacio social.
2. **Desarrollo del juego:**

Ritual de inicio:

- Invitación a explorar el espacio y reconocer los diferentes puestos del mercado.
- Las niñas y los niños eligen libremente sus roles como vendedores, compradores o ayudantes.
- Los vendedores organizan sus puestos, atienden a los compradores y realizan cobros simbólicos, mientras los compradores observan los productos, preguntan precios y realizan intercambios.

3. **Interacción y comunicación:**

- Durante el juego se evidencia comunicación constante, uso de vocabulario cotidiano y colaboración entre los niños.
- Las docentes acompañan activamente, proponiendo situaciones que enriquecen la experiencia y favorecen la imaginación y la resolución de problemas.

Ritual de cierre

Al finalizar, se invita a las niñas y los niños a compartir lo vivido en el mercado y expresar cómo se sintieron durante el juego. Los niños muestran sus dibujos relacionados con la experiencia, promoviendo la expresión y el diálogo grupal.

Características simbólicas del juego simbólico “El mercado de los sueños”

- Representación
- Imaginación
- Lenguaje oral
- Interacción social

¿Qué se quiere provocar con el diseño del juego?

1. **Representación:** las niñas y los niños utilizan los roles y materiales para representar situaciones reales de un mercado comunitario.
2. **Imaginación:** Se estimula la creación de escenas y situaciones simbólicas relacionadas con la compra y venta de productos.
3. **Lenguaje oral:** El juego favorece el uso del vocabulario cotidiano, el diálogo y la comunicación entre los participantes.
4. **Interacción social:** Se promueve la cooperación, el respeto y el trabajo en equipo durante el juego.

Características del diseño del juego simbólico:

Ambientación significativa: Los materiales reciclados y juguetes permiten recrear un entorno cercano y comprensible para los niños.

1. **Facilitación del juego simbólico:** Los elementos favorecen la representación de roles sociales y situaciones de intercambio.
2. **Versatilidad:** Los materiales pueden transformarse simbólicamente según la creatividad de las niñas y los niños.

Características de los materiales

- Los materiales reciclados permiten organizar los puestos del mercado.
- Los juguetes facilitan la representación de productos y el intercambio simbólico.

- Los elementos del mercado fortalecen la comprensión de roles sociales.
- Características simbólicas: Los materiales adquieren significado dentro del juego, representando situaciones de la vida cotidiana.
- A través del juego, los niños expresan ideas, desarrollan autonomía y fortalecen valores de convivencia.

Evidencias esperadas

- Representación de roles sociales (vendedores, compradores, ayudantes).
 - Uso del lenguaje oral y vocabulario cotidiano. Cooperación y trabajo en equipo.
 - Resolución de situaciones dentro del juego.
- Expresión gráfica a través de dibujos sobre la experiencia.

Planeación No.9 “En mi casa y en la tuya”

Objetivo

Favorecer el juego simbólico de roles familiares, fortaleciendo las habilidades comunicativas, emocionales y sociales mediante la representación de escenas cotidianas de la vida en familia.

Materiales

- Muñecos
- Utensilios de cocina
- Ropa y accesorios
- Elementos para ambientar la cocina, la sala, el dormitorio y el patio

Indicaciones

1. **Introducción:** Se presenta a las niñas y los niños el aula ambientada como un hogar imaginario, explicándoles que podrán representar a su familia y recrear situaciones de la vida cotidiana a través del juego simbólico.

2. Desarrollo del juego:

Ritual de inicio: Invitación a explorar el espacio y reconocer las diferentes zonas del hogar (cocina, sala, dormitorio y patio).

- Las niñas y los niños eligen libremente sus roles familiares (mamá, papá, hijo, abuela o mascota).
- Los participantes reproducen escenas cotidianas como cocinar, cuidar al bebé o visitar a la abuela, organizando tareas del hogar mediante el diálogo y la cooperación.

Interacción y comunicación:

- Durante el juego se observa comunicación constante, expresión de afecto y colaboración entre los niños.
- El docente acompaña desde la observación atenta y la escucha activa, realizando preguntas que amplían la imaginación y fomentan la reflexión sobre la vida en familia.

Ritual de cierre

Al finalizar, los niños y niñas comparten sus dibujos sobre la experiencia y expresan cómo se sintieron durante el juego. Se promueve la reflexión sobre el trabajo en familia, la ayuda mutua y la convivencia.

Características simbólicas del juego simbólico “En mi casa y en la tuya”

- Representación
- Imaginación
- Expresión emocional
- Interacción social

¿Qué se quiere provocar con el diseño del juego?

1. **Representación:** Las niñas y los niños representan roles familiares y situaciones reales del hogar, asignando significados simbólicos a los materiales y acciones.
2. **Imaginación:** Se estimula la creación de escenas familiares desde la creatividad y la experiencia personal.
3. **Expresión emocional:** El juego permite expresar sentimientos, afecto y vínculos familiares.
4. **Interacción social:** Se fortalecen la cooperación, la empatía y el sentido de pertenencia al grupo.

Características del diseño del juego simbólico:

1. **Ambientación cercana:** Los materiales recrean un entorno familiar conocido, favoreciendo la identificación de las niñas y los niños con el espacio.
2. **Facilitación del juego simbólico:** Los elementos permiten representar acciones cotidianas de la vida en familia.
3. **Versatilidad:** Los materiales pueden transformarse simbólicamente según los roles y escenas creadas por los niños.

Características de los materiales

- Los muñecos facilitan la representación de los miembros de la familia.
- Los utensilios de cocina permiten recrear tareas del hogar.
- La ropa y los accesorios fortalecen la caracterización de roles familiares.
- Características simbólicas: Los materiales adquieren significado dentro del juego y representan situaciones reales del entorno familiar.
- A través del juego, las niñas y los niños expresan vivencias, emociones y construyen comprensión sobre la vida en familia.

Evidencias esperadas

- Representación de roles familiares.
- Comunicación verbal constante.
- Expresión de afecto y emociones.
- Cooperación y trabajo en equipo.
- Producciones gráficas (dibujos) relacionadas con la experiencia.

CAPÍTULO. 7 ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

El análisis de la información se constituye como una fase fundamental, se constituye en interpretar de manera reflexiva y organizada los datos recolectados durante las experiencias pedagógicas planteadas anteriormente. A partir de la observación directa, la ficha de observación y los registros fotográficos, se realizó una lectura crítica que posibilitó identificar avances, transformaciones y hallazgos significativos relacionados con el juego simbólico.

Este proceso no solo implicó describir lo observado, sino comprenderlo desde los referentes teóricos en los que se sustenta la propuesta pedagógica, articulando la práctica y la teoría para dar solidez y coherencia a los resultados obtenidos.

7.1 Características del desarrollo psicomotor

El desarrollo psicomotor en la primera infancia se comprende como un proceso integral en el que se articulan el movimiento, la emoción, el pensamiento y la interacción social. En esta etapa, el cuerpo se constituye en el principal medio de relación con el entorno, permitiendo a las niñas y los niños explorar, experimentar, comunicar y construir significados. Desde esta mirada, el desarrollo psicomotor trasciende la adquisición de habilidades motrices aisladas y se configura como una experiencia global que involucra dimensiones cognitivas, afectivas y sociales, las cuales se expresan de manera simultánea en la acción.

En coherencia con la propuesta pedagógica, los hallazgos evidencian que el desarrollo psicomotor se fortalece de manera significativa a través del juego simbólico, ya que es mediante el movimiento corporal que las niñas y los niños representan roles, recrean situaciones de la vida cotidiana y expresan sus vivencias. Durante las experiencias observadas, el cuerpo se convierte en un medio de simbolización y comunicación, permitiendo que el juego adquiriera un sentido profundo y funcional para el desarrollo integral.

7.2 Coordinación motora

Uno de los aspectos más relevantes identificados es el fortalecimiento de la coordinación motora, entendida como la capacidad de organizar y regular los movimientos del cuerpo de manera intencionada. En los escenarios pedagógicos, los niños y las niñas realizan acciones como transportar objetos, encajar piezas, construir estructuras, desplazarse por el espacio y manipular materiales no estructurados. Estas acciones

evidencian avances en el equilibrio, el control postural, la coordinación óculo-manual y la lateralidad, así como una mayor seguridad corporal y autonomía en la acción.

Desde los aportes de Jean Piaget, (1962), estos hallazgos se explican en la medida en que el conocimiento se construye a partir de la acción del niño sobre el entorno. En la etapa sensoriomotriz y el inicio del pensamiento preoperacional, la manipulación de objetos, la repetición de movimientos y la exploración activa permiten la construcción de esquemas motores que progresivamente se interiorizan y dan lugar a esquemas mentales. En este sentido, las experiencias corporales observadas constituyen la base para el desarrollo de la función simbólica, indispensable para el juego simbólico y la capacidad de representación.

Figura 2. *coordinación motora*



En la figura 2 se evidencia la participación de niñas y niños en actividades de juego favorecen el desarrollo de la coordinación motora, mediante la manipulación de bloques, el apilamiento, la exploración de diversos materiales y el desplazamiento en el espacio.

Las evidencias recolectadas durante el juego muestran que, al interactuar con los materiales y los ambientes, los niños no solo mejoran el control de sus movimientos, sino que también atribuyen significados a sus acciones. Por ejemplo, al apilar bloques simulando una casa, empujar objetos representando vehículos o cargar muñecos como si fueran bebés, el movimiento deja de ser meramente funcional y se transforma en una acción simbólica

cargada de intención y sentido. Esta transición evidencia cómo el desarrollo psicomotor se encuentra directamente relacionado con la construcción del pensamiento y la imaginación.

En las escenas de juego simbólico, la coordinación motora se manifiesta de manera integrada cuando los niños anticipan acciones, organizan secuencias de movimiento y ajustan su cuerpo a las exigencias del rol que representan. Actividades como “cocinar”, “conducir” o “cuidar” implican una planificación corporal previa y una regulación del movimiento en función del significado del juego. Este proceso confirma que el cuerpo actúa como punto de partida para el pensamiento simbólico y el desarrollo cognitivo.

Desde la reflexión pedagógica, el análisis del desarrollo psicomotor no se centra únicamente en los logros visibles, sino en la forma en que las niñas y los niños participan, se involucran y otorgan sentido a sus acciones. Las observaciones realizadas evidencian avances en la iniciativa, la autorregulación, la interacción con pares y la expresión emocional, demostrando que el movimiento, el juego y el aprendizaje conforman una unidad inseparable en la primera infancia. Así, el desarrollo psicomotor se consolida como un eje fundamental para comprender cómo los niños y las niñas construyen conocimiento, se relacionan con los otros y se expresan en el mundo que habitan.

7.3. Percepción espacial

La percepción espacial constituye un componente fundamental del desarrollo psicomotor en la primera infancia, ya que permite a las niñas y los niños comprender, organizar y orientarse en el espacio que habitan. A través de esta capacidad, establecen relaciones entre su cuerpo, los objetos y el entorno, construyendo nociones espaciales como dentro–fuera, arriba–abajo, cerca–lejos y delante–detrás. Estas nociones no se adquieren de manera aislada, sino que emergen de la experiencia corporal, la exploración activa y la interacción con otros.

Los hallazgos evidencian que la percepción espacial se fortalece especialmente durante las experiencias de juego simbólico, donde los niños utilizan el espacio como escenario para representar situaciones de la vida cotidiana. En las observaciones realizadas, se identificó que al organizar rincones de juego, construir estructuras con bloques o delimitar espacios para representar una casa, una tienda o una granja, las niñas y los niños ponen en juego su capacidad para planificar, anticipar y reorganizar el espacio según el sentido que le atribuyen a su juego.

Desde la perspectiva histórico-cultural de Lev Vygotsky, la percepción espacial se construye en interacción con el contexto social y cultural. Este autor sostiene que las nociones espaciales se desarrollan a través del lenguaje, el juego compartido y la mediación del adulto, permitiendo que el niño avance desde lo que puede hacer de manera autónoma hacia niveles más complejos de comprensión dentro de su zona de desarrollo próximo Vygotsky, (1979). En este sentido, el juego simbólico se configura como un espacio privilegiado donde el niño atribuye significados a los lugares, organiza sus acciones y regula su comportamiento en función de los roles asumidos.

Figura 3. *Percepción espacial*



En la Figura 3 se evidencia la participación de niñas y niños en actividades de juego que favorecen el desarrollo de la percepción espacial en el juego simbólico se refiere a la capacidad de las niñas y los niños para reconocer, organizar y representar mentalmente el espacio que los rodea durante situaciones de juego imaginativo. Estas experiencias potencian la comprensión del entorno, la orientación y la estructuración espacial en la primera infancia.

Las evidencias de la experiencia muestran que, durante las actividades de construcción, los niños no solo manipulan materiales, sino que visualizan y transforman el espacio de manera intencionada. Asimismo, se observó que la percepción espacial se potencia cuando el juego se desarrolla de manera colectiva, ya que los niños negocian el uso del espacio, acuerdan límites y coordinan sus movimientos con los de otros. Este proceso

favorece no solo la orientación espacial, sino también el desarrollo del lenguaje, la interacción social y la autorregulación. La mediación del adulto, a través de preguntas, sugerencias o la disposición intencionada de los materiales, contribuye a enriquecer estas experiencias sin interferir en la iniciativa infantil.

En síntesis, el análisis del hallazgo permite afirmar que la percepción espacial se construye de manera activa y significativa a través del juego simbólico. Las experiencias observadas confirman que el espacio no es un elemento neutro, sino un componente pedagógico que, al ser explorado, organizado y transformado por las niñas y los niños, se convierte en un medio fundamental para el desarrollo cognitivo, psicomotor y social en la primera infancia.

7.4. Planificación y organización

La planificación y la organización constituyeron funciones fundamentales del desarrollo psicomotor observadas, en tanto implicaron la capacidad de anticipar acciones, secuenciar movimientos, organizar el propio cuerpo en relación con el espacio y regular la conducta para alcanzar un propósito. Estas habilidades se evidenciaron especialmente en las situaciones de juego simbólico, donde las niñas y los niños debieron coordinar movimientos, asumir roles y respetar reglas implícitas para sostener el desarrollo del juego.

Los hallazgos muestran que durante las experiencias pedagógicas, los niños planifican sus acciones al decidir cómo iniciar el juego, qué materiales utilizar y cómo organizar el espacio. Por ejemplo, en las actividades de construcción con bloques, se observó que los niños seleccionaron previamente los materiales, anticiparon la forma de la estructura que deseaban crear y ajustaron sus acciones cuando la construcción no resultaba estable. Este proceso evidenció la capacidad de prever resultados, tomar decisiones y reorganizar la acción motriz de manera flexible.

Desde el ámbito pedagógico, Javier Abad y Ángeles Ruiz de Velasco (2014) plantean que los ambientes diseñados de manera intencional favorecen la planificación y la organización motriz, ya que las instalaciones de juego invitan a las niñas y los niños a decidir recorridos, organizar materiales, construir estructuras y transformar el espacio. En las experiencias analizadas, los ambientes preparados permitieron que la planificación surgiera de forma espontánea, guiada por el interés y la curiosidad infantil, sin imposiciones externas, lo que fortaleció la autonomía y la autorregulación.

Desde los aportes de Patricia Sarlé y Ricardo Rosas (2011), el rol del adulto resultó clave para favorecer la planificación y organización de la acción motriz. En los Hogares Comunitarios de Bienestar, la mediación del adulto se expresó en la organización de tiempos, espacios y materiales, así como en la observación atenta y el acompañamiento respetuoso del juego. Esta mediación no dirigió la acción infantil, sino que creó condiciones para que los niños organicen sus propias acciones, resolvieran conflictos y ajustaran su comportamiento a las dinámicas del grupo.

Figura 4 *Planificación y organización*



Figura 4 Se evidencia la participación de niñas y niños en actividades de juego que favorece el desarrollo de la planificación y organización en el juego simbólico se refiere a la capacidad de las niñas y los niños para anticipar, estructurar y coordinar acciones dentro de una situación de juego. Durante este proceso los participantes definen roles.

Asimismo, se evidenció que la planificación no fue únicamente individual, sino también colectiva. En el juego compartido, los niños y las niñas negociaron roles, acordaron el uso de los materiales y organizaron en el espacio para incluir a otros compañeros. Estas acciones requirieron anticipar las respuestas de los demás, coordinar movimientos y ajustar la conducta al ritmo del grupo, lo cual fortaleció tanto la organización motriz como las habilidades sociales.

Las evidencias recogidas muestran que al decidir cómo organizar los bloques, delimitar un espacio de juego o definir roles dentro de una escena simbólica, las niñas y los niños ejercitan su capacidad para anticipar, visualizar y coordinar acciones con un propósito definido. De esta manera, la planificación y organización motriz se consolidaron como procesos fundamentales que articularon el movimiento con el pensamiento, la interacción social y la construcción de significados, confirmando su estrecha relación con el desarrollo integral en la primera infancia.

7.5. Creatividad y expresión

La creatividad y la expresión se consolidaron como dimensiones fundamentales del desarrollo psicomotor evidenciadas durante las experiencias pedagógicas desarrolladas en la primera infancia. Estas dimensiones permitieron a los niños y las niñas manifestar ideas, emociones y significados a través del cuerpo, el movimiento, el juego simbólico y el lenguaje, confirmando que el desarrollo psicomotor no se limitó al control corporal, sino que integró procesos cognitivos, afectivos y sociales.

Desde la perspectiva de Jean Piaget (1962), estas manifestaciones creativas se comprendieron como resultado de la acción del niño sobre el entorno. Piaget planteó que el conocimiento se construye a partir de la manipulación, la experimentación y la transformación de los objetos, procesos que se observaron claramente cuando los niños ensayaron diferentes posibilidades, se equivocaron y organizaron sus acciones para alcanzar un resultado propio. En este sentido, la creatividad emergió como una expresión del pensamiento en acción.

Figura 5. Creatividad y expresión



En la Figura 5 se observa a los niños y las niñas participando en experiencias de juego, exploración y expresión creativa mediante la manipulación de materiales, el dibujo, la construcción, el uso de objetos simbólicos y la expresión corporal.

Las evidencias recogidas en la Figura 5 mostraron que, mediante el dibujo, la construcción, la dramatización y la expresión corporal, los niños comunican emociones, ideas y vivencias de su entorno. Estas acciones reflejan estilos personales de movimiento y creación, confirmando que la creatividad se manifestó como un proceso dinámico que integró el hacer corporal, el sentir y el pensar.

Los hallazgos mostraron que, en las situaciones de juego libre y orientado, los niños y las niñas expresaron su creatividad al transformar los materiales, proponer nuevas formas de uso y construir escenarios simbólicos propios. Por ejemplo, durante las actividades de construcción y exploración, algunos niños y niñas utilizaron bloques y objetos no estructurados para representar casas, caminos o espacios imaginarios, mientras que otros incorporan movimientos corporales y sonidos para dramatizar acciones y roles. Estas expresiones evidenciaron cómo el cuerpo y la acción se convirtieron en medios privilegiados para la simbolización y la comunicación.

Por su parte, los aportes de Javier Abad, (2011) permitieron comprender que los ambientes pedagógicos abiertos y flexibles favorecieron la expresión creativa, al ofrecer materiales no estructurados y escenarios que invitan a explorar, imaginar y transformar. En las experiencias analizadas, los niños utilizaron los espacios y los materiales de múltiples

maneras, sin seguir modelos predeterminados, lo que potenció la autonomía, la iniciativa y la expresión a través del cuerpo y el juego.

El análisis, la creatividad y la expresión se fortalecieron cuando los niños dispusieron de tiempo, espacio y materiales suficientes para explorar libremente, así como de un adulto que acompaña sin imponer. De esta manera, el juego simbólico se consolidó como un escenario privilegiado para el desarrollo psicomotor, al permitir que los niños y las niñas construyen significados, afirmaron su identidad y expresaran su mundo interior a través del cuerpo y la acción.

7.6. Resolución de problemas

La resolución de problemas se evidenció como una capacidad fundamental del desarrollo psicomotor en la primera infancia, construida a partir de la acción corporal, la exploración del entorno y la interacción social. Durante la implementación de la propuesta pedagógica, esta habilidad se manifestó cuando las niñas y los niños enfrentaron desafíos relacionados con el uso de materiales, la organización del espacio, la coordinación de movimientos y la toma de decisiones dentro del juego simbólico. Estos procesos confirmaron que la resolución de problemas no se limitó a un ejercicio cognitivo, sino que integró el cuerpo, la emoción y el pensamiento de manera articulada.

Desde los aportes de Jean Piaget, (1962) estos comportamientos se comprendieron como parte del proceso mediante el cual el niño construyó el conocimiento a partir de la acción. Piaget planteó que el niño y la niña resuelven problemas reorganizando sus esquemas de acción a través de la experimentación y la adaptación al entorno. En las experiencias observadas, los niños ajustaron sus movimientos, modificaron estrategias y transformaron el uso de los materiales, lo que evidenció procesos de asimilación y acomodación propios del desarrollo cognitivo y psicomotor.

Y desde la perspectiva de Patricia Sarlé y Ricardo Rosas (2011), se evidenció que la resolución de problemas se potenció cuando el adulto asumió un rol de observador y mediador. En los Hogares Comunitarios de Bienestar, las maestras no dirigieron de forma impositiva las acciones de los niños y las niñas, sino que organizaron ambientes seguros, propusieron materiales accesibles y ofrecieron tiempos suficientes para el juego. Esta mediación permitió que de los niños y las niñas regularan sus emociones, negociaran soluciones con otros y encontraran respuestas propias a los desafíos que surgieron durante el juego.

Figura 6. Resolución de problemas



Figura 6 se observan las niñas y los niños participando en la resolución de problemas en el juego simbólico se refiere a la capacidad para enfrentar, interpretar y dar solución a situaciones que emergen durante el juego. Estas actividades promueven la toma de decisiones, el pensamiento crítico, la autonomía y la búsqueda de soluciones frente a diferentes desafíos.

Las evidencias recogidas mostraron a las niñas y los niños participando activamente en situaciones de resolución de problemas dentro del juego simbólico, enfrentando conflictos, interpretando situaciones y buscando alternativas de solución. Estas experiencias promovieron la autonomía, la toma de decisiones y el pensamiento crítico, confirmando que el juego simbólico se constituyó en un escenario privilegiado para el fortalecimiento de estas habilidades.

Los hallazgos mostraron que, en los juegos de construcción e instalación, los niños y las niñas se enfrentaron a situaciones problemáticas concretas, como lograr que una estructura no se cayera, decidir cómo unir los materiales o reorganizar el espacio para representar un escenario simbólico. Ante estas situaciones, se observó que recurrieron al ensayo y error, modificaron sus acciones, pidieron apoyo a sus pares o transformaron la idea

inicial, evidenciando procesos de planificación, perseverancia y flexibilidad. Estas acciones reflejaron una búsqueda activa de soluciones a partir de la experiencia corporal.

Asimismo, se constató que los juegos de construcción favorecieron la toma de decisiones y la planificación, ya que los niños y las niñas debieron anticipar resultados, organizar pasos y evaluar las consecuencias de sus acciones. Por ejemplo, al decidir qué bloques utilizar o cómo distribuirlos en el espacio, demostraron pensamiento crítico y capacidad para resolver problemas emergentes, fortaleciendo su autonomía y confianza en sí mismos.

Desde el análisis de los mismos, se concluyó que la resolución de problemas se fortaleció cuando las niñas y los niños tuvieron la oportunidad de actuar, equivocarse y reorganizar sus acciones en un entorno que valoró la exploración y el aprendizaje desde la experiencia. De esta manera, el desarrollo psicomotor se comprendió como un proceso integral en el que el movimiento y el juego se transformaron en herramientas esenciales para construir pensamiento, regular la conducta y enfrentar los desafíos del entorno.

7.7. Expresión de Identidad

La expresión de la identidad se evidenció como un proceso progresivo y dinámico que se construyó a través del cuerpo, el movimiento, el juego simbólico y la interacción social. Durante las experiencias pedagógicas desarrolladas, se observó que las niñas y los niños manifestaron su identidad cuando reconocieron su propio cuerpo, expresaron emociones, tomaron decisiones, asumieron roles y se diferenciaron de los demás dentro de las situaciones de juego. El cuerpo se consolidó como el primer medio desde el cual los niños se reconocieron, se nombraron y se posicionaron frente a su entorno.

Desde la perspectiva histórico-cultural de Lev Vygotsky (1978), estos hallazgos se comprendieron como procesos de construcción de la identidad mediados por la interacción social y el lenguaje. El juego simbólico funcionó como un escenario privilegiado en el que los niños y las niñas negocian significados, compartieron reglas y construyeron una imagen de sí mismos en relación con los otros.

A partir del análisis pedagógico, se observó que los ambientes diseñados y las experiencias de juego propiciaron espacios seguros y significativos para que los niños y las

niñas expresaran quiénes eran, qué sentían y cómo comprenden su realidad. La manipulación de objetos, el movimiento libre y la representación de situaciones cotidianas posibilitaron que los niños y las niñas conectaran sus vivencias personales con el juego, fortaleciendo el sentido de pertenencia y la construcción de una identidad propia.

.Figura 7. *expresión de identidad*



Figura 7 En estas escenas de juego, el cuerpo se consolidó como el principal medio de expresión de la identidad. Los movimientos, desplazamientos, posturas y acciones simbólicas permitieron a los niños comunicar emociones, afirmar su presencia en el grupo y diferenciarse de los demás. Se observó que, al asumir un rol, los niños defendieron su lugar dentro del juego, tomaron decisiones y regularon su conducta de acuerdo con las normas implícitas que surgieron en la interacción con sus pares.

Asimismo, se evidenció que, durante los conflictos propios del juego —como la disputa por roles o materiales—, los niños y las niñas expresaron emociones, argumentan sus puntos de vista y buscaron acuerdos. Estas situaciones permitieron fortalecer habilidades de comunicación, empatía y negociación, las cuales contribuyeron a la construcción de una identidad social y relacional. La mediación del adulto fue clave para acompañar estos procesos, brindando seguridad emocional y favoreciendo el diálogo sin imponer soluciones.

En coherencia con lo representado en la Figura 17, el juego simbólico posibilita que los niños y las niñas integran el movimiento, la emoción y la interacción social, permitiéndoles construir y expresar su identidad de manera significativa. Los hallazgos

confirmaron que la identidad en la primera infancia se construyó a través de experiencias corporales y sociales concretas, reafirmando el valor del juego simbólico como una estrategia pedagógica fundamental para el desarrollo psicomotor y socioemocional.

7.8. Rol del maestro

A partir de la implementación de la propuesta pedagógica, se generaron reflexiones significativas en las maestras de los Hogares Comunitarios de Bienestar en relación con su rol y su práctica pedagógica. La experiencia permitió reconocer que el desarrollo psicomotor no se favorece únicamente a través de actividades dirigidas, sino principalmente mediante la creación de ambientes intencionados que posibiliten el movimiento libre, el juego simbólico y la exploración corporal desde los intereses de los niños y las niñas.

Las maestras reflexionaron sobre la necesidad de transformar una postura tradicional, centrada en el control y la dirección constante, hacia un rol más sensible y observador. Durante la implementación, identificaron que al intervenir menos y observar más, los niños demostraron mayor autonomía, iniciativa, creatividad y capacidad para resolver situaciones propias del juego. Esta experiencia permitió resignificar la importancia de confiar en las capacidades de los niños y las niñas y en el valor pedagógico del juego como eje del aprendizaje.

Desde esta vivencia, las maestras también manifestaron una transformación en su mirada hacia el desarrollo psicomotor, comprendiendo que este integra cuerpo, emoción y pensamiento, y que se construye en la acción y en la relación con los otros. En coherencia con los aportes de Francesco Tonucci (2005), se reafirmó la idea de que el adulto no debe imponer el aprendizaje, sino crear las condiciones para que el niño sea protagonista de su experiencia, actúe con libertad y construya conocimiento desde el juego y la exploración.

Asimismo, la propuesta generó cambios en la manera de concebir los ambientes pedagógicos. Las maestras reconocieron que la organización del espacio, la selección de materiales y la disposición del tiempo influyen directamente en el desarrollo psicomotor, emocional y social. A partir de esta reflexión, se evidenció una mayor intención pedagógica en la creación de escenarios de juego que favorecieron la exploración, la coordinación motora, la expresión corporal y la interacción entre pares.

Figura 8. *Actividad de exploración y construcción con bloques que favorece el desarrollo psicomotor bajo la mediación del docente.*



En síntesis, la implementación de la propuesta pedagógica no solo fortaleció el desarrollo psicomotor de las niñas y los niños, sino que también generó procesos de reflexión y transformación en las maestras, quienes resignificaron su rol como mediadoras del ambiente y acompañantes del desarrollo infantil. Estas reflexiones consolidaron prácticas pedagógicas más respetuosas, conscientes y coherentes con las necesidades de la primera infancia, aportando al bienestar integral y a la construcción de aprendizajes significativos en los hogares comunitarios.

7.9. Ritual de cierre

El ritual de cierre se consolidó como un momento significativo que permitió integrar las experiencias vividas por los niños y las niñas a nivel corporal, emocional y simbólico. A partir de la observación, se evidenció que este espacio favoreció la regulación emocional y la transición entre el juego y otras actividades cotidianas, permitiendo a los niños y las niñas finalizar la experiencia de manera tranquila, segura y organizada. La repetición constante del ritual generó mayor disposición para recoger materiales, reunirse en grupo y participar activamente en el cierre de la jornada.

Desde los aportes de Patricia Sarlé (2011), estos hallazgos confirman que los momentos de inicio y cierre cumplen una función organizadora del tiempo pedagógico y brinda previsibilidad a los niños y las niñas, lo que fortalece su seguridad emocional y su

autonomía. El ritual de cierre observado permitió ordenar la experiencia lúdica, marcar el final del juego y facilitar la aceptación de la transición, reduciendo la ansiedad y promoviendo una conducta más autorregulada.

En las experiencias desarrolladas, se observó que, durante el ritual de cierre, algunos niños compartieron de manera verbal lo que habían jugado, construido o imaginado, mientras que otros lo expresaron a través de dibujos, gestos o la presentación de sus producciones. Estas acciones evidenciaron la posibilidad de resignificar el juego vivido, transformando la acción corporal en lenguaje, relato y representación gráfica. Este proceso permitió fortalecer la memoria, la expresión oral y la capacidad de narrar la propia experiencia, aspectos estrechamente vinculados al desarrollo psicomotor y cognitivo.

En coherencia con la perspectiva de Francesco Tonucci (2005), los espacios de diálogo y reflexión posteriores al juego permitieron que los niños y las niñas otorgaran significado a sus acciones y se reconocieran como parte de una comunidad. El cierre no se limitó a mostrar productos, sino que se constituyó como un espacio de valoración de la experiencia, donde cada uno pudo sentirse escuchado y reconocido, fortaleciendo su identidad y su participación activa.

Figura 9. *Ritual de cierre*



Figura 9 las niñas y los niños de manera grupal y otros individualmente, participaron activamente en el cierre. Presentando sus trabajos y compartiendo lo que crearon durante la actividad de dibujo libre y las demás experiencias.

Se evidenció que tanto la participación grupal como las intervenciones individuales enriquecieron el ritual de cierre. Los niños presentaron sus dibujos, narraron lo que crearon y compartieron emociones asociadas a la actividad, lo que confirmó que el cierre funcionó como un espacio integrador del juego simbólico, el desarrollo psicomotor y la dimensión socioemocional. Estos hallazgos ratifican que el ritual de cierre es un momento pedagógico clave que potencia el aprendizaje significativo, fortalece los lazos afectivos y consolida la experiencia educativa desde el respeto, la cooperación y el sentido de grupo.

Asimismo, se evidenció que el ritual de cierre fortaleció la dimensión social del aprendizaje. Al escuchar a sus compañeros, respetar turnos de participación y reconocer las producciones de otros, los niños desarrollaron habilidades de empatía, respeto y sentido de pertenencia al grupo. Estas interacciones favorecieron la construcción de acuerdos y normas implícitas, consolidando vínculos afectivos y una experiencia colectiva del juego.

Figura 10. Niños realizando dibujo libre en el aula.



Figura 10 Los niños están inmersos en la actividad de dibujo libre dentro del aula. Cada pequeño artista, con sus herramientas y perspectivas, plasmó su imaginación en el papel en un ambiente relajado y propicio para la creatividad. Capturamos la concentración y el disfrute que acompaña a la expresión artística espontánea. Fue un momento donde la libertad de trazo y color nos permitió ver a cada niño explorar.

Rosa María Sarlé (2011) argumenta que el juego simbólico constituye un espacio para la exploración emocional, cognitiva y social, ya que el niño asigna significados, adopta roles y organiza acciones para enfrentar situaciones ficticias. En las experiencias observadas, los niños negociaron roles, tomaron decisiones, crearon narrativas colectivas y reinterpretan materiales, acciones y contextos, lo que evidencia la actividad lúdica como un espacio de construcción subjetiva donde las situaciones cotidianas se transforman mediante la representación

En relación con el diseño de los espacios, Sarlé (2006) señala que estos deben proporcionar seguridad afectiva, accesibilidad y variedad de materiales que promuevan la expresión, la imaginación y la comunicación. La organización de los ambientes observados demuestra esta intención: materiales accesibles y ordenados, escenarios espaciales coherentes con la propuesta simbólica y una disposición general que favorece la autonomía, el movimiento libre y la interacción entre los niños. Esta estructura espacial aporta las condiciones necesarias para que los niños se apropien del entorno y construyen narrativas significativas durante el juego.

Figura 11. Docentes organizando actividades y materiales.



En la Figura 11 las maestras organizan y disponen los materiales pedagógicos antes del desarrollo de la actividad, favoreciendo un ambiente organizado, seguro y estimulante que promueve la autonomía, la exploración y el juego simbólico.

En cuanto a la mediación del docente, las intervenciones evidenciadas corresponden al rol que (Sarlé, 2011) describe como acompañamiento sensible, el cual busca habilitar y sostener la actividad lúdica sin interrumpirla ni dirigirla en exceso. Las preguntas abiertas, los gestos de escucha, la observación atenta y las intervenciones oportunas, pero no intrusivas, permiten que el niño asuma un papel activo en su propio proceso, favoreciendo la autonomía, la toma de decisiones y la regulación emocional. Esta forma de acompañamiento coincide con la perspectiva de (Sarlé, 2011), quien sostiene que el adulto debe generar un ambiente de confianza y cuidado para que el juego fortalezca la su riqueza expresiva.

Asimismo, las experiencias estudiadas evidencian que el juego simbólico potencia aprendizajes que integran lo cognitivo con lo emocional y lo social (Sarlé, 2015). Esta autora subraya que el juego es un escenario privilegiado para interactuar con otros, donde los niños aprenden a negociar, acordar, compartir, resolver conflictos y crear significados de manera conjunta. Esto se observa claramente en las interacciones, decisiones grupales sobre roles y escenarios, y en la construcción compartida de historias. Desde esta perspectiva, el juego simbólico se convierte en un puente entre la cultura infantil, la rutina diaria y el desarrollo integral.

En síntesis, la propuesta pedagógica analizada se encuentra plenamente alineada con el enfoque planteado por Rosa María Sarlé. La disposición del ambiente, la calidad de los recursos, la intención estética y la mediación del docente permiten que el juego simbólico se transforme en una experiencia enriquecedora, generadora de aprendizajes significativos y promotora del desarrollo afectivo, social y cognitivo. Así, el juego se configura como un recurso privilegiado para comprender el mundo, expresar emociones y fortalecer la construcción de la subjetividad en los niños, tal como afirman sus planteamientos teóricos (Sarlé, 2006, 2011, 2015).

A través de la construcción con material de materiales, se fomenta la creatividad y la imaginación en los niños, quienes crearon espacios físicos que se convirtieron en escenarios para sus narrativas, permitiéndoles explorar y expresar sus experiencias y emociones. Esto

les permitió conectar su mundo interno con el externo, promoviendo un juego en el que construyen y enriquecen la comprensión de la realidad que los rodea.

La combinación de diferentes bloques, que ofrecieron resistencia y estructura, y la continuidad en la misma superficie con las tizas, permitió la comprensión de las construcciones, ya que ambos tipos de materiales fomentan la imaginación y la exploración. Se logró una experiencia significativa en la que los niños experimentaron con la creatividad, la representación de su mundo y el trabajo en equipo.

El diseño intencional de ambientes pedagógicos en los (HCB) se configura como un eje central para favorecer el desarrollo integral de las niñas y los niños en la primera infancia. Más allá de la disposición física de materiales y espacios, estos ambientes se comprenden como escenarios culturales y relacionales que posibilitan el juego simbólico, la interacción social y la autorregulación de la conducta, aspectos fundamentales desde la perspectiva sociocultural del desarrollo.

Desde el marco teórico propuesto por Lev Vygotsky (2000) el aprendizaje y el desarrollo no se conciben como procesos individuales aislados, sino como construcciones que emergen de la interacción social mediada por el lenguaje, los objetos y las prácticas culturales. En este sentido, los ambientes diróximo. Así, un ambiente que favorece el juego simbólico se convierte en un espacio donde la regulación de la conducta surge de manera natural, no impuesta, sino interiorizada a partir del sentido del rol asumido. señados pedagógicamente actúan como mediadores del desarrollo, ya que ofrecen a los niños y niñas oportunidades para participar activamente en situaciones de juego compartido, asumir roles sociales y regular su comportamiento en función de normas implícitas construidas colectivamente.

El juego simbólico, entendido como motor del desarrollo, adquiere en estos ambientes un lugar privilegiado. Al representar escenas de la vida cotidiana, como la familia, el mercado o la escuela, los niños no solo expresan su mundo interno, sino que también ensayan conductas sociales, negocian significados y aprenden a autorregularse. Tal como lo plantea Vygotsky (2000) en el juego el niño actúa “más allá de su conducta habitual”, accediendo a niveles superiores de desarrollo dentro de su zona de desarrollo proximo.

En los hogares comunitarios, estos ambientes cumplen además una función socializadora esencial. La disposición de materiales no estructurados, la organización flexible

del espacio y la posibilidad de elección permiten que los niños interactúen, cooperen, resuelvan conflictos y construyan acuerdos. De esta manera, el ambiente se transforma en un escenario de socialización, donde se fortalecen habilidades como la empatía, la comunicación y el respeto por el otro. La regulación de la conducta no se limita al control externo, sino que se construye progresivamente mediante la participación activa en el juego y la convivencia.

El papel de las docentes en este proceso resulta fundamental. Desde una mirada vygotskiana, el adulto no dirige el juego, sino que media, observa y acompaña, creando condiciones que potencien la experiencia lúdica sin limitar la autonomía. En los HCB, esta mediación se traduce en la preparación consciente de los ambientes, la selección de materiales significativos y la disposición de tiempos que respeten los ritmos del juego. El adulto interviene solo cuando es necesario, ya sea para enriquecer la experiencia, apoyar la resolución de conflictos o ampliar las posibilidades simbólicas del juego.

Asimismo, los aportes de autores como Javier Abad permiten comprender el ambiente como un “tercer educador”, capaz de provocar la imaginación, la creatividad y la acción simbólica. Desde esta perspectiva, los espacios no son neutros: comunican, sugieren y ofrecen múltiples posibilidades de interpretación. En los HCB, diseñar ambientes estéticamente cuidados, flexibles y provocadores contribuye a que las niñas y los niños se sientan seguros, reconocidos y motivados a jugar, explorar y crear.

En síntesis, la propuesta pedagógica en diseño de ambientes se consolida como una estrategia que articula el juego simbólico, la socialización y la regulación de la conducta desde una mirada integral del desarrollo infantil. Al situarse en el marco teórico de Vygotsky (2000), se reconoce que el aprendizaje ocurre en la interacción y que el juego es el escenario privilegiado donde los niños y niñas construyen significados, internalizan normas sociales y desarrollan su autonomía. En los HCB, estos ambientes se convierten en espacios de cuidado, aprendizaje y transformación, donde cada niña y niño puede desplegar su creatividad y participar activamente en la construcción de su mundo.

CAPÍTULO 8. PROYECCIÓN E IMPACTO DE LA PROPUESTA

El impacto de la propuesta pedagógica en el juego simbólico se orienta hacia la implementación de una estrategia centrada en este tipo de juego como elemento transformador en el aula, reconociendo el juego como eje articulador del desarrollo integral.

Esta propuesta, sustentada en los aportes de Piaget (1962), Vygotsky (1978), Searle (1995), Abad (2011) y Ruiz de Velasco (2011), incide no solo en el desarrollo cognitivo, sino también en las dimensiones social, emocional, comunicativa y ética de las niñas y los niños.

8.1. Impacto en el desarrollo cognitivo

Desde la perspectiva de Jean Piaget (1968), el juego simbólico constituye un escenario privilegiado para el fortalecimiento de la función representacional y del pensamiento propio de la etapa preoperacional. En este sentido, la implementación sistemática de áreas de juego simbólico podría contribuir al desarrollo de procesos cognitivos fundamentales como la imaginación, la evocación mental y la capacidad de sustituir objetos reales por símbolos, habilidades que se proyectan como bases para aprendizajes posteriores en lectura, escritura y pensamiento lógico-matemático.

Desde una proyección pedagógica, se espera que estas experiencias favorezcan progresivamente el desarrollo de la resolución de problemas, la creatividad en la búsqueda de soluciones y la flexibilidad cognitiva. La participación constante en situaciones de juego simbólico podría propiciar que los niños asuman un rol más activo en la construcción de sus conocimientos, manifiesten mayor iniciativa y mantengan una curiosidad sostenida frente a los retos del entorno.

8.2. Impacto en el desarrollo social y comunicativo

Desde el enfoque sociocultural de Lev Vygotsky (2000), el juego simbólico se reconoce como un escenario privilegiado de interacción y construcción conjunta de aprendizajes. En este marco, la propuesta pedagógica contribuye al fortalecimiento de habilidades sociales esenciales como la cooperación, la negociación, el respeto por turnos, el seguimiento de normas y la comprensión de reglas compartidas. A través de roles sociales —como médico, maestro, vendedor, madre o constructora—, los niños tendrían la posibilidad de comprender progresivamente las dinámicas de la vida social y los diferentes puntos de vista que la conforman.

Por otra parte, en la medida en que el juego simbólico exige interacción constante, el lenguaje oral es significativamente enriquecido. Las situaciones de juego demandan diálogo, acuerdos, explicaciones y construcción colectiva de significados, lo que favorece el desarrollo de la expresión verbal, la escucha activa y la ampliación del vocabulario en contextos funcionales y significativos.

Asimismo, desde los planteamientos de John Searle (1995), el juego simbólico aporta a la comprensión de que la realidad social se construye a partir de acuerdos compartidos. En este sentido, se proyecta que los niños y las niñas aprendan que las reglas, los roles y los significados no se imponen de manera arbitraria, sino que emergen del consenso y la interacción con los otros, fortaleciendo así la convivencia, el sentido de pertenencia al grupo y la participación activa en la vida colectiva.

Finalmente, estas contribuciones permiten consolidar competencias sociales y comunicativas que trascienden el espacio del juego, proyectándose hacia otros escenarios educativos y sociales, y favoreciendo una interacción más respetuosa, empática y colaborativa en la vida cotidiana.

8.3. Impacto en el desarrollo emocional

El juego simbólico podría consolidarse como una herramienta fundamental para la expresión, comprensión y regulación emocional en la primera infancia. Mediante la representación de situaciones cotidianas, los niños y las niñas tendrían la oportunidad de explorar y resignificar vivencias personales, miedos, conflictos y deseos, utilizando el juego como un medio seguro para exteriorizar lo que sienten.

En consecuencia, se proyecta que la implementación sostenida de la propuesta favorezca una mayor seguridad emocional, el fortalecimiento de la autoestima y el desarrollo progresivo de la capacidad para reconocer, nombrar y expresar emociones de manera adecuada. Al asumir distintos roles y escenarios, los niños y las niñas podrían ensayar respuestas emocionales, comprender sus propias reacciones y desarrollar mayor autocontrol.

Por otro lado, desde la perspectiva estética planteada por Javier Abad y Ángeles Ruiz de Velasco (2014), la preparación cuidadosa de los ambientes permitiría generar espacios acogedores, sensibles y significativos. Estos entornos, pensados desde el respeto por la infancia, contribuirían a que los niños y las niñas se sientan valorados, reconocidos y emocionalmente seguros.

Finalmente, estas contribuciones emocionales favorecen la construcción de vínculos afectivos positivos, un clima emocional armónico en el aula y el bienestar integral de los niños y las niñas, fortaleciendo su desarrollo emocional de manera coherente con sus necesidades y ritmos.

8.4. Impacto en la transformación del entorno educativo

El juego simbólico podría proyectarse como un escenario privilegiado para la construcción progresiva de nociones éticas en la primera infancia. A través de la representación de situaciones sociales —como cuidar, ayudar, compartir, negociar o resolver conflictos— los niños y las niñas tendrían la posibilidad de comprender valores como el respeto, la responsabilidad, la solidaridad y la justicia desde la experiencia vivida y no desde la imposición normativa.

En este sentido, desde la perspectiva sociocultural de Lev Vygotsky, el juego simbólico permite que los niños y las niñas interioricen normas y valores sociales a partir de la interacción con sus pares y con la mediación del adulto. Al acordar reglas, asumir compromisos y reconocer consecuencias dentro del juego, se favorece el desarrollo de la autorregulación y la conciencia.

Además, esta propuesta fortalece las relaciones familia-escuela, aumentando la conciencia de los padres sobre la importancia del juego simbólico como herramienta de aprendizaje y promoviendo su continuidad en el hogar.

Asimismo, siguiendo los planteamientos de John Searle, el juego simbólico contribuye a que los niños y las niñas comprendan que las normas y significados sociales se construyen colectivamente. Esta comprensión promueve actitudes de respeto por los acuerdos, reconocimiento del otro y participación responsable dentro del grupo.

Por otra parte, desde la mirada pedagógica de Francesco Tonucci, al otorgar protagonismo a los niños y las niñas en la toma de decisiones durante el juego, se fortalece el ejercicio de la autonomía y la reflexión ética. Los niños aprenden a evaluar sus acciones, reconocer errores y considerar el impacto de sus decisiones en los demás.

Finalmente, estas contribuciones éticas permiten que el juego simbólico se consolide como una experiencia formativa integral, en la que los niños y las niñas construyen valores desde el cuerpo, la emoción y la acción, favoreciendo una convivencia basada en el respeto mutuo, la cooperación y el sentido de comunidad.

PROYECCIÓN DE LA PROPUESTA

La proyección pedagógica de esta propuesta reconoce que el juego deja de ser un momento aislado para convertirse en el eje central de la experiencia educativa. Desde esta mirada, el juego simbólico se proyecta como una estrategia pedagógica fundamental que orienta las prácticas docentes y transforma los ambientes educativos.

Como maestras en formación, esta proyección nos invita a consolidar el juego simbólico como un pilar permanente en la planeación pedagógica, en el que los niños y las niñas sean protagonistas activos de su aprendizaje. No se trata únicamente de “jugar”, sino de asumir el juego como una experiencia intencional que promueve la participación, la creatividad y el reconocimiento de cada niño y niña como sujeto de derechos, capaz de expresarse, decidir y construir significados propios.

A mediano y largo plazo, el juego simbólico se proyecta como una herramienta clave para favorecer el desarrollo integral, al potenciar de manera articulada las habilidades cognitivas, emocionales y comunicativas. A través del “hacer como si”, los niños y las niñas amplían su pensamiento, fortalecen su capacidad para relacionarse con otros, expresan emociones y enriquecen su lenguaje, dando sentido a sus experiencias cotidianas y a la comprensión del mundo que los rodea.

Asimismo, la incorporación constante del juego simbólico en las planeaciones pedagógicas permitirá transformar las actividades, haciéndolas más significativas, activas y coherentes con los principios de la educación infantil. Esta proyección supone una práctica docente más reflexiva, sensible y consciente, que valora el ritmo, los intereses y las necesidades de la infancia.

Además, se proyecta la importancia de diseñar ambientes estéticamente cuidados, atractivos y provocadores, con materiales que inviten a la representación simbólica y a la exploración libre. Estos espacios no solo favorecen la expresión emocional y la comprensión del entorno, sino que también contribuyen al fortalecimiento de los vínculos con las familias y la comunidad, promoviendo una corresponsabilidad educativa que enriquece los procesos de aprendizaje y desarrollo de las niñas y los niños.

Finalmente, el rol del maestro se proyecta como un componente esencial para la sostenibilidad y el sentido pedagógico de la propuesta. El docente deja de ser un transmisor de contenidos para asumirse como mediador, observador sensible y diseñador de experiencias lúdicas, capaz de leer las expresiones del juego simbólico y acompañarlas de manera respetuosa e intencionada. Desde esta postura, el maestro organiza los ambientes,

selecciona materiales provocadores, propone situaciones significativas y, a su vez, permite que los niños y las niñas tomen decisiones, expresen sus intereses y construyan colectivamente los escenarios de juego. Este rol implica una práctica reflexiva y ética que reconoce el cuerpo, la emoción y el lenguaje como dimensiones centrales del aprendizaje, y que concibe el juego simbólico no como un recurso ocasional, sino como una experiencia pedagógica permanente que fortalece el desarrollo integral y la construcción de vínculos significativos en la primera infancia.

CONCLUSIÓN

El diseño e implementación de la propuesta pedagógica, permitió concluir que el juego simbólico se consolida como una estrategia pedagógica fundamental en la educación inicial, en la medida en que favorece el desarrollo de las dimensiones cognitivas, sociales, comunicativas, emocionales y psicomotrices de las niñas y los niños. Este resultado se vincula directamente con el objetivo de fortalecer el juego simbólico como eje articulador de las experiencias pedagógicas en los Hogares Comunitarios de Bienestar Burbujas Mágicas y Mis Pequeños Talentos, evidenciando que a través del juego, la infancia representa su realidad, expresa emociones, construye significados y fortalece los vínculos sociales. .

En coherencia con los objetivos específicos orientados al diseño de ambientes pedagógicos intencionados, los hallazgos del análisis muestran que la organización consciente de los espacios, junto con la selección de materiales abiertos y flexibles, posibilita experiencias de juego más profundas, reflexivas y significativas. Los ambientes preparados favorece la exploración corporal, la creatividad, la interacción social y la autorregulación de la conducta, permitiendo que las niñas y los niños asuman un rol activo en la construcción de su aprendizaje, tal como se evidenció en las experiencias de juego simbólico, construcción y representación de roles.

Asimismo, los resultados permiten concluir que el rol de las maestras es determinante para el logro de los objetivos propuestos. La mediación pedagógica basada en la observación, la escucha y el acompañamiento respetuoso favoreció el reconocimiento de los intereses, ritmos y necesidades de cada niño y niña. Este hallazgo se relaciona con el objetivo de promover una intervención pedagógica sensible, en la que el adulto no dirige el juego, sino que crea las condiciones necesarias para que el desarrollo psicomotor, emocional y social emerja de manera autónoma y significativa.

No obstante, es importante reconocer algunas limitaciones de la propuesta. El tiempo de implementación fue limitado, lo que restringe la posibilidad de observar transformaciones a largo plazo en los procesos de diseño de ambientes enriquecidos. Asimismo, las condiciones propias de los hogares comunitarios, como la disponibilidad de materiales, los espacios físicos y la carga de responsabilidades de las maestras, influyeron en el alcance de algunas experiencias propuestas. Estas limitaciones abren la posibilidad de proyectar futuras intervenciones más prolongadas y con mayor acompañamiento institucional.

Finalmente, la propuesta reafirma que el juego simbólico no debe concebirse como un momento aislado dentro de la jornada, sino como el lenguaje propio de la infancia y un escenario privilegiado para el desarrollo integral. En los Hogares Comunitarios de Bienestar, el juego simbólico y el diseño de ambientes pedagógicos se consolidan como prácticas que promueven una educación sensible, significativa y coherente con las necesidades reales de la primera infancia, aportando elementos valiosos para la reflexión y transformación de las prácticas pedagógicas.

REFERENCIAS

Abad, J., & Ruiz de Velasco, Á. (2011). *El juego simbólico y las instalaciones: otra forma de jugar y aprender*. Graó.

Abad, J., & Ruiz de Velasco, A. (2014). *El juego simbólico y las instalaciones de juego*. Graó.

Tonucci, F. (2007). *Con ojos de niño*. Graó.

Bruner, J. (1983). *El habla del niño: aprendiendo a usar el lenguaje*.

Paidós. Bruner, J. (1986). *Actual minds, possible worlds*. Harvard University Press.

Wallon, H. (1976). *Psicología y educación del niño*. Paidós. (Obra original publicada en 1941)

Murcia, B. P., P., A., A., & D., M. (2022). *La mediación del objeto en el desarrollo de la función simbólica en los niños de la fundación Amigos de Jesús y María*. Universidad Pedagógica Nacional. <http://hdl.handle.net/20.500.12209/17647>

Nicole, K., Osuna, R., & Sofía, J. (2024). *Manifestaciones del juego en tres ludotecas de Bogotá: acercamiento a un estudio de caso*. Universidad Pedagógica Nacional. <http://hdl.handle.net/20.500.12209/20673>

Nicole, K., Osuna, R., & Sofía, J. (2024). *Manifestaciones del juego en tres ludotecas de Bogotá: Acercamiento a un estudio de caso*. Handle.net; Universidad Pedagógica Nacional. <http://hdl.handle.net/20.500.12209/20673>

Lev S. Vygotsky *Pensamiento y Lenguaje*. (1933).
<https://circulosemiotico.wordpress.com/wp-content/uploads/2017/12/vygotsky-levs-pensamientoylenguaje.pdf>

Lev Vygotsky's Theory of Child Development - Gowrie NSW. (2020). Translate.goog. https://www.gowriensw-com-au.translate.goog/thought-leadership/vygotsky-theory?_x_tr_sl=en&_x_tr_tl=es&_x_tr_hl=es&_x_tr_pto=tc.

Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in society: The development of higher psychological processes*. Harvard University Press.

Vygotsky, L. S. (2000). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Crítica.

Paola, Murcia, B., Ahilin, P., Paola, A., & Marcela, D. (2022). *La mediación del objeto en el desarrollo de la función simbólica en los niños de la fundación amigos de Jesús y María*. Upn.edu.co; Universidad Pedagógica Nacional. <https://repositorio.upn.edu.co/items/5d3ee3a2-e1bf-43d4-94ce-cec44b529cf3>.

Pilar, del. (2018). *Juego simbólico : reflexiones desde mi práctica pedagógica. ¿De qué manera la reflexión sobre la propia práctica, aporta en la comprensión del juego simbólico en los niños y niñas del grado jardín del Colegio Cundinamarca. I.E.D.?* Upn.edu.co; Universidad Pedagógica Nacional. <https://repositorio.upn.edu.co/items/970bfb38-eb19-464f-840d-b48c3daefd3d/full>

(Caballero Quiroga, Rivero Ozuna & Roza López, (2026). Upn.edu.co. “*Manifestaciones del juego en tres ludotecas de Bogotá: acercamiento a un estudio de caso*” <https://repositorio.upn.edu.co/items/72c5104b-9397-4969-98f9-22d88c5c86d3>

Triana Varela (2016). “*El juego simbólico: imaginación y diversión en los procesos de escritura*” Upn.edu.co. <https://repositorio.upn.edu.co/server/api/core/bitstreams/c65ba366-eac3-476c-a810-8da2554313bb>

Universidad Pedagógica Nacional.
<http://hdl.handle.net/20.500.12209/10031>

Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Paidós.

Piaget, J. (1962). *Play, dreams and imitation in childhood*. Norton.

González-Moreno, C. X. (2018). *La situación imaginaria como elemento esencial del juego de roles sociales en la edad preescolar*. Revista De Psicología Universidad De Antioquia, 10(2), 75–101.
<https://doi.org/10.17533/udea.rp.v10n2a04>

Pilar, D. (2018). *Juego simbólico: reflexiones desde mi práctica pedagógica. ¿De qué manera la reflexión sobre la propia práctica aporta en la comprensión del juego simbólico en los niños y niñas del grado jardín del Colegio Cundinamarca I.E.D.?* Universidad Pedagógica Nacional. <https://repositorio.upn.edu.co/items/970bfb38-eb19-464f-840d-b48c3daefd3d>

Sarlé, P., & Rosas, R. (2005). *El juego: fundamentos y reflexiones pedagógicas*. Novedades Educativas.

Sarlé, R. M. (2006). *Juego, infancia y subjetividad: aproximaciones a la construcción del sujeto en el nivel inicial*. Novedades Educativas.

Sarlé, R. M. (2011). *El juego en la educación infantil: sentidos, prácticas y subjetividades*. Homo Sapiens.

osas Díaz, R., & Sarlé, P. (2005). *Juegos de construcción y construcción del conocimiento*. Miño y Dávila.

Rosas, R. M., & Sarlé, P. (2011). *El juego corporal y la construcción del conocimiento en la educación infantil*. Paidós.

Searle, J., De, P. y Doménech, A. (1995). *Paidós Básica La construcción de la realidad social*.

<https://padron.entretemas.com.ve/cursos/Epistem/Libros/Searle.pdf>

Sarlé, R. M. (2015). *Infancias, juego y construcción subjetiva*. Paidós.

Vygotsky, L. S. (1979). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Crítica.

Vygotsky, L. S. (2000). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Grupo Planeta.

Rosas, R. (2011). *El juego y su rol en el desarrollo cognitivo y social en la infancia*. Ediciones Universidad Católica de Chile.

Abad, J. (2014). *Experiencias estéticas en la infancia: el juego simbólico y la construcción de sentidos*. Graó.

Fandiño, G., & Reyes, Y. (2012). *Una propuesta pedagógica para la educación de la primera infancia*. Ministerio de Educación Nacional.

Piaget, J. (1962). *Play, dreams and imitation in childhood*. W. W. Norton.

Wallon, H. (1941/1974). *La evolución psicológica del niño*. Grijalbo.

Wallon, H. (1987). *La evolución psicológica del niño*. Crítica.

Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in society: The development of higher psychological processes*. Harvard University Press.